

EL ESTILO DE TRABAJO

Nota: En 1975 se sentía la necesidad de elaborar un material sobre los principios que debían regir el trabajo de nuestra organización, especialmente para el frente urbano, cuya incipiente estructura requería determinados criterios claros para situar el trabajo en una perspectiva más orgánica y homogénea. Por eso es que en el mes de octubre se grabó este material.

CONTENIDO

Introducción

CAPITULO I

EL ESTILO DE TRABAJO A NIVEL GENERAL

1. Firmeza en los principios
2. Posición antidogmática y creativa
3. Espíritu dinámico
4. Solidez moral

CAPITULO II

EL ESTILO DE TRABAJO A NIVEL INTERNO DE LA ORGANIZACION

1. Relaciones fraternales
2. La disciplina
3. La autoridad
4. El estudio
5. El estilo de trabajo en la vida legal

INTRUDUCCION

El tema que nos proponemos estudiar en este material, es uno de los aspectos esenciales bajo el punto de vista organizativo, que debe ser dominado perfectamente tanto por los cuadros como por los militantes de la Organización. Se trata de delimitar algunas líneas y características de lo que nosotros concebimos como estilo de trabajo en cuanto organización revolucionaria.

En primer lugar, diferenciamos lo que es el estilo de trabajo y lo que son los métodos de trabajo. Son dos temas que a veces se usan indistintamente pero que en realidad tienen una significación diferente. Una organización revolucionaria debe definir su especificidad cuidadosamente y la debe aplicar consecuentemente. Diríamos que el Estilo de Trabajo es la manera en que una Organización lleva a la práctica su concepción organizativa, su política. Es la manera en que proyecta su concepción revolucionaria a través de su acción.

Si los métodos son las normas, los caminos y las vías a seguir por esa Organización, el estilo de trabajo es la forma en que se debe realizar todo el trabajo.

El estilo de trabajo es una práctica que hay que implementar constantemente, pues es uno de los medios fundamentales de la Organización para conseguir un desarrollo consecuente y congruente. El estilo de trabajo se convierte así en el instrumento indispensable de una Organización.

No basta tener planes, metas y objetivos de orden político, militar y organizativo. No es suficiente realizar la planificación del trabajo (eso sería uno de los aspectos de los métodos de trabajo). Debemos tener también ese elemento sustancial que es el estilo, la forma como vamos a afrontar las distintas cuestiones y problemas que se van dando dentro del desarrollo de la Organización y de la puesta en práctica de sus concepciones.

Creemos que una deficiencia en el estilo de trabajo, o una mala definición de los principales aspectos del estilo de trabajo, incide a corto o largo plazo en el mismo contenido de la lucha revolucionaria, tanto si se siguen malos métodos como si se sigue un mal estilo de trabajo.

Es claro que unos malos métodos nos pueden llevar al fracaso. Pero no es menos cierto que si no implementamos un buen estilo de trabajo, no vamos a poder desarrollar una Organización tal como la visualizamos, como la concebimos y sobre todo como la necesitamos.

El estilo de trabajo es, además, uno de los aspectos en que debe existir una mayor homogeneidad a nivel de todos los militantes, unidades, organismos y frentes de trabajo de la organización. La homogeneidad se da a partir de lo ideológico y lo político, pero se plasma también a través del estilo de trabajo.

Nosotros podríamos estar creando "organizaciones diferentes" dentro de la Organización, si no tuviéramos homogeneidad en nuestro estilo de trabajo. Si nosotros perseguimos un objetivo común, pero no desarrollamos nuestra lucha en una misma forma a nivel de toda la Organización, no vamos a conseguir ese objetivo. Si no desarrollamos todos los aspectos que cubre el estilo de trabajo, estaríamos negando en muchos aspectos nuestra concepción de la Revolución, de la lucha y hasta el mismo contenido de la Guerra Revolucionaria.

Dividiremos este trabajo en dos capítulos. Primeramente estudiaremos los aspectos que debe cubrir el estilo de trabajo a nivel general. Después veremos los aspectos que cubre el estilo de trabajo a nivel interno.

Hacemos esta división para facilitar el análisis y la ubicación de

los diferentes aspectos. Pero advertimos que consideramos indispensable que todos los aspectos estén ligados. De hecho, lo están en la práctica entre lo general y lo interno en la Organización. Aquí lo haremos únicamente por la razón práctica de estudiar las diferentes facetas de un mismo problema.

CAPITULO I

ES ESTILO DE TRABAJO A NIVEL GENERAL

¿ A nivel general de la Organización, cuáles son los puntos fundamentales del estilo de trabajo ?

Ya hemos hecho un esbozo de estas características del estilo de trabajo en el material llamado de los "Criterios". Allí anotábamos como una de las tareas fundamentales de la fase de construcción, el desarrollar nuestro estilo de trabajo. Ampliaremos aquí aquellos conceptos fijándonos en cuatro aspectos fundamentales: la firmeza en los principios, la posición antidogmática y creativa, el espíritu dinámico y la solidez moral.

1. FIRMEZA EN LOS PRINCIPIOS

En primer lugar, anotamos nuestra posición firme e inquebrantable con respecto a los principios. Este es uno de los primeros aspectos que debe caracterizar a nuestra organización y que de hecho la hizo surgir. La Organización debe ser absolutamente consecuente con sus principios, debe mantener con toda firmeza los principios básicos por los cuales está luchando.

No se debe interpretar esta actitud de firmeza en los principios como una posición de sectarismo. Nuestra firmeza de principios no nos lleva a excluir a otras fuerzas políticas, ni nos impide desarrollar luchas conjuntas con otras organizaciones.

Debemos fijar una política de principios como uno de los aspectos importantes y fundamentales. En todos los aspectos de la lucha y en todas las situaciones que debemos afrontar, nos debemos guiar por los principios y mantener con respecto a ellos una política inquebrantable y firme.

Esto es fundamental en el estilo de trabajo de una organización. Es lo que le da la seguridad tanto a su estructura como a sus militantes en cuanto a su camino, acción, etc. Es indispensable para una Organización Revolucionaria mantener esa posición de principios. Repetimos que no es una posición sectaria, pero si una posición firme y clara frente a los problemas.

2. POSICION ANTIDOGMATICA Y CREATIVA

En segundo lugar, nosotros consideramos que un aspecto sustancial

del estilo de trabajo de la Organización es su posición antidogmática.

La posición antidogmática no es sólo una posición de tipo intelectual, o una posición diletante; no se trata de estar contra el dogmatismo por estarlo, o por adoptar una posición que es muy frecuente en los medios intelectuales snobistas. Nosotros nos definimos como antidogmáticos en nuestro pensamiento. Pero al mismo tiempo completamos esta actitud buscando la creatividad para desarrollar nuestro pensamiento, posiciones y acción.

No somos dogmáticos ni en lo ideológico, ni en lo político, ni en lo militar, sino que intentamos ser creativos en estos tres aspectos.

Pero también debemos fijar algunos parámetros a esta creatividad. La creatividad creemos que debe partir de la resolución de los problemas concretos de cualquier orden que se presenten. Y ahí se incluyen no sólo problemas de tipo práctico, sino también de orden teórico, político, o material. Si queremos lograr una mentalidad creativa para desarrollar todos esos aspectos, no es para buscar la novedad, sino para corresponder a las necesidades que plantea la realidad. Ese es nuestro parámetro de la creatividad.

Rechazamos lo dogmático como estilo, porque creemos que el ser dogmático supone mala asimilación de la experiencia y de la teoría. Ninguna cosa puede dar buen resultado si se repite por repetirse o porque quiere aplicarse mecánicamente a cualquier situación. En este sentido, no creemos en las verdades eternas, sino en principios que se puedan aplicar para desarrollarse en base a la realidad.

Nosotros adquirimos las experiencias y los elementos teóricos, y los aplicamos a nuestras realidades concretas, es decir, a los aspectos organizativos, ideológicos, militares, etc. En esta forma estamos siempre con la preocupación de innovar, pero no por innovar o por crear cosas nuevas, sino para resolver nuestra situación y nuestros problemas concretos, para darles una clara perspectiva.

Esto supone un gran reto y una gran responsabilidad para una organización. Es muy fácil mantener una posición digamos "ortodoxa", estar copiando, estar repitiendo, estar adoptando líneas que no se han elaborado. Eso es muy fácil y muy cómodo, pero también es totalmente inoperante; la historia lo demuestra. Nosotros no podemos estar repitiéndonos en nuestros métodos ni en nuestra manera de reaccionar; incluso los aspectos ideológicos necesitan desarrollarse y enriquecerse continuamente. Por eso decimos que el rechazo del dogmatismo y la adopción de este planteamiento de creatividad, es un reto continuo para conseguir un mayor desarrollo.

Esto lo debemos entender dentro de la concepción general y de la profundización de los principios que ya ha desarrollado la Organización y que se tienen que seguir desarrollando en el futuro.

La profundización en todos los aspectos (ideológicos, organizativos, operativos...) plantea este reto y desafío a nuestra creatividad para cubrir nuestras tareas.

No es que queramos hacer algo nuevo e inédito. La experiencia tanto nacional como internacional siempre estará a nuestro servicio y debemos saber aprovechar tantos principios y riqueza que hay en esos niveles. Nuestra creatividad ha de hacer que aprovechemos todo según nuestras condiciones, características, nuestro momento histórico, posibilidades y coyunturas que tengamos que ir resolviendo.

Por eso, no se trata de ser creadores por serlo, sino porque las situaciones concretas que nosotros debemos resolver y la lucha que debemos implementar, tienen características específicas tanto en el tiempo como en el espacio, en la realidad social como en lo histórico. Alrededor de esas situaciones concretas y específicas es que nosotros debemos ser creativos.

Es decir, nuestro espíritu creador no es algo abstracto, sino que es un estilo de trabajo concretísimo, alrededor de las cuestiones, temas y problemas que necesitamos desarrollar. No caemos en la diletancia de decir que, como hay que ser creativos, vamos a serlo en física atómica o en aspectos filosóficos sumamente específicos. Además también es claro que no podemos ser creadores al infinito, ni en todos los aspectos; hay aspectos en los cuales nos faltarían conocimientos, técnica y experiencia para ello. Debemos ser creativos en lo que necesitamos serlo, y alrededor de ello concretar nuestros esfuerzos.

El ser creativo supone un arduo trabajo y un gran esfuerzo. Se necesita profundizar, meditar y practicar todos esos aspectos. Se necesita confrontar la teoría con la práctica para ver los efectos y según ello desarrollar nuestros planteamientos, definir nuestra política y encaminar en esa forma nuestra acción militante. Nuestro estilo de trabajo definido como creador y antidogmático, nos llevará a resolver más fácilmente esos problemas concretos alrededor de los cuales tenemos que trabajar. El ser creadora y antidogmática, es una de las mayores responsabilidades que tiene una Organización Revolucionaria y es una de las cosas que requiere más esfuerzo y dedicación por parte de sus militantes, de sus cuadros y de toda su estructura organizativa. Es una necesidad que si no se cumple y no se desarrolla, imposibilita definitivamente llevar adelante una guerra revolucionaria.

La experiencia demuestra claramente que las guerras revolucionarias triunfantes, lo han podido ser porque han sido tremendamente

creadoras, han sabido adaptarse a las condiciones de su país y han articulado sus métodos de lucha y sus posibilidades a su momento histórico. En una palabra, porque han mantenido, cultivado y profundizado un espíritu creador.

Por eso, este estilo de trabajo creador y antidogmático, es una condición que nos impone la historia si queremos cumplir un papel de revolucionarios y no quedarnos en papagayos u "hombres cultos de la Revolución". Este estilo es uno de los aspectos que impulsó e hizo posible el surgimiento de la Organización. Y es uno de los elementos que nos da perspectiva política.

3. ESPIRITU DINAMICO

Un tercer aspecto a nivel general sería el dinamismo en el trabajo. Este estilo lo debemos cultivar constantemente en nuestros militantes y estructuras, porque consideramos que es un elemento completamente indispensable para el desarrollo de una Organización.

Si una organización se congela, se queda en lo que es nada más y no cumple sus tareas y planes en el tiempo en que necesita realizarlos, no estará cumpliendo su papel, quedará a la zaga de las necesidades de su Pueblo y vedará una perspectiva a sus militantes.

Nuestro estilo de trabajo debe ser grandemente dinámico. Esa dinámica se tiene que apreciar, se tiene que sentir y realizar en todos los niveles de la Organización. No queremos una Organización estática, sino una Organización pujante en todos los aspectos.

Una organización puede tener una correcta línea política y hacer planteamientos acertados alrededor de la problemática nacional. Pero si no tiene un gran impulso, si sus militantes y cuadros no son capaces de desarrollar una dinámica dentro del Pueblo y no cumplen sus planes y tareas con ánimo emprendedor, de poco le servirá su línea. Siempre hemos visto la necesidad de que el cuadro fuera un compañero especialmente dinámico. Esto se debe aplicar también a la Organización en tanto tal. Y lo entendemos como la capacidad que se debe tener para poder compartir y transmitir la acción, el entusiasmo y la pasión revolucionaria a sus miembros y a todo el pueblo.

Para poder cumplir la tarea que nos hemos fijado como Organización Revolucionaria, es necesario que desterremos ese lastre frecuente que es la apatía y el dejar pasar las cosas sin cumplir. Debemos adoptar una actitud positiva y tomar la iniciativa para colocarnos delante de las situaciones irradiando dinámica con nuestra acción, con nuestra conducta y hasta con nuestra misma presencia. Y esto es válido para la Organización, cuadros militantes e incluso colaboradores.

Debemos prepararnos, tanto a nivel general de la Organización como a nivel individual, para cumplir el papel de transmisores de ese entusiasmo y acción. Debemos profundizar en todas las implicaciones que tiene esta dinámica. Pero sobre todo debemos practicarla para poder proyectarla. Por eso nuestro estilo de trabajo debe implementar una gran dinámica, en donde esté desterrada la pereza a niveles individuales. Y una dinámica que esté encaminada a cubrir todas las etapas y planes con una gran seriedad, exactitud y esmero. Entendemos que hacer las cosas dinámicamente no es realizar las tareas de cualquier forma, a último momento o atropelladamente. No, dinámica es hacerlas bien y pronto. Debemos actuar y trabajar en forma planificada, eficiente y rápida para desarrollar correctamente nuestra militancia.

Ese es el espíritu que hay que transmitir a los compañeros. Se plantea como una necesidad constante de desarrollar una política congruente, consecuente y agresiva por parte de todos los militantes, para cubrir ese aspecto. Así tendremos una Organización con todas las condiciones para tener una gran iniciativa a niveles operativos, políticos y organizativos en el contexto nacional.

Alrededor de ello tenemos que trabajar, preparando las condiciones y situaciones con un estilo de trabajo, que debemos dominar y homogenizar.

4. LA SOLIDEZ MORAL

Vamos a analizar también brevemente la moral de la Organización, tanto en sus integrantes como en sus estructuras.

Nosotros coincidimos con el criterio de muchos teóricos de la Guerra Revolucionaria, en que la mayor fuerza que tiene un pueblo y una organización está dada por su solidez moral.

La moral en una Organización Revolucionaria es lo que plantea de entrada una diferencia cualitativa frente al enemigo y lo que la sitúa en una condición totalmente diferente y superior.

¿Cómo es que nosotros debemos delinear y definir nuestra moral?. En este sentido nos es grato y útil recordar el surgimiento de la Organización. Lo que ha permitido que la Organización sea lo que es ahora, ha sido una moral a prueba de las más grandes dificultades. Por eso consideramos que el tener esta moral alta es una de las metas de nuestro estilo de trabajo.

Nuestro estilo de trabajo está concebido alrededor de las necesidades implacables que plantea la lucha revolucionaria. Para tener esa moral a prueba de las más grandes dificultades, debemos prepararnos ideológica, política y psicológicamente para estar dispuestos a afrontarlas. Las dificultades significan peligros (que

incluyen ciertamente el riesgo de perder la vida), suponen privaciones y limitaciones respecto a una vida normal, exigen sufrir hambre en determinados momentos; en una palabra, enfrentar cualquier situación difícil, dura y peligrosa que se nos presente.

Pero tampoco se trata de afrontar esas situaciones pasivamente, con un gran espíritu de sacrificio o de martirio. Necesitamos practicar ese espíritu de sacrificio, pero con un sentido positivo y combativo. Es decir, no afrontamos esas situaciones por gusto, sino porque son una necesidad que plantea la Lucha Revolucionaria. Y frente a esas situaciones es que nosotros debemos tener una moral más alta.

En todo esto es un buen ejemplo el camino recorrido por la Organización, desde su surgimiento hasta hoy. Los momentos más altos de moral han estado en relación directa con los momentos más difíciles que nos ha tocado vivir.

En los momentos en que se jugaba el destino de la Organización, se supieron afrontar el hambre, el frío y todos los riesgos con un sentido positivo. Y eso se consiguió porque estamos convencidos de que las dificultades se pueden y deben vencer y que los puntos críticos se resuelven con una línea correcta y con el temple de los hombres que tienen que afrontarlos. Por eso la moral del combatiente, del militante y del cuadro es un elemento sustancial e insustituible dentro del estilo de trabajo.

Si frente a una dificultad nos desarmamos y no la acometemos, si no mantenemos esa actitud de firmeza, estaremos, faltando a nuestro estilo de trabajo. Pero si frente a una adversidad nosotros respondemos con una acometividad mayor; si nosotros plasmamos nuestra firmeza política e ideológica a través de nuestra moral y nuestra actitud; si frente a los momentos difíciles y de grandes limitaciones, nosotros redoblamos nuestra moral; entonces sí estaremos en capacidad de salir adelante de los más graves problemas. Para eso debemos preparar conscientemente a todos nuestros militantes y a nuestra Organización, eso la hará invencible.

Muchas veces el enemigo define esta alta moral como "fanatismo". Y en esto se ve su incapacidad para comprender lo que es la moral de un revolucionario, de un hombre convencido de sus ideas y de la nobleza de la causa por la que lucha. El enemigo no puede comprender a ese hombre que no se quiebra ante la tortura, muerte, sacrificios, ni frente a las condiciones más duras.

Pero nosotros sí entendemos eso y sabemos que debemos cultivarlo como una de las cosas más esenciales de la Organización. Porque nosotros no somos una organización para participar en elecciones o para hacer una agitación popular, sino que somos una Organización Revolucionaria para desarrollar y ganar una Guerra Popular. Y eso supone muchos sacrificios que requieren una elevada moral para

afrontarlos.

Para nosotros, la moral es una condición indispensable en todo militante y una proyección de la conciencia a nivel de toda la Organización en su imagen, acción y posiciones frente al enemigo y frente a la realidad nacional.

No se puede tener una moral alta si no se cultiva todos los días, a todas horas y en cada uno de nuestros actos. Esa firmeza y esa alta moral se consiguen con un trabajo de disciplina constante y con la disponibilidad del militante en todos sus aspectos.

Alguien decía que los héroes no se hacen de un día para otro. Y para que se pueda producir una acción heroica, han sido necesarios una gran cantidad de pequeños hechos y sacrificios que son totalmente congruentes y que desembocan en esa situación. Nosotros hablamos de lo heroico no en cuanto a la lucha individual, sino en cuanto a la lucha del Pueblo en general. La heroicidad en la lucha sólo se puede ir consiguiendo si se cultiva cotidianamente. Si frente a las pequeñas tareas se tiene una actitud correcta, y frente a las pequeñas dificultades se mantiene una moral alta, entonces frente a las grandes tareas tendremos una moral suficiente y adecuada.

Es así como definimos nuestro estilo de trabajo en cuanto a la moral, como un estilo inquebrantable frente a las mayores dificultades. Nos consideramos como una Organización que tiene la autoridad moral para poder decir que ha conquistado su derecho a impulsar la Lucha Popular, después de haber vencido inmensas dificultades.

Esto lo citamos no para sentirnos satisfechos de lo que hemos conseguido. Lo citamos para que nos sirva de ejemplo y estímulo para el futuro. Podremos conseguir mayores avances. Es posible vencer grandes dificultades. Pero es posible, si mantenemos una moral consecuente. La moral que se cultiva y acera sobre todo en los momentos más críticos y difíciles, es la semilla de una moral todavía más alta y superior para enfrentar dificultades más grandes y complejas.

CAPITULO II

ESTILO DE TRABAJO A NIVEL INTERNO DE LA ORGANIZACION

Analizaremos ahora lo que definimos al principio como las características de nuestro estilo de trabajo a nivel interno de la Organización.

El estilo de trabajo a nivel interno de la Organización toca aspectos básicos que tienen que ver con el funcionamiento mismo de la Organización, por lo que es muy importante afinarlos sobre todo

en la práctica. Si los analizamos bajo el punto de vista teórico, es precisamente para proyectar esos elementos y enriquecer así nuestra práctica militante dentro de la Organización.

1. RELACIONES FRATERNALES

Uno de los primeros aspectos que debemos considerar, está alrededor de lo que deben ser las relaciones entre los compañeros de la Organización. No manifestamos ninguna posición diferente, sino que solamente profundizaremos en lo que ya definimos como relación fraternal en los materiales "Criterios y Organización".

La relación fraternal podría prestarse a algunos equívocos si no la caracterizamos más. Por eso analizaremos algunas características que debe tener esta relación fraterna.

Igualdad

Entendemos que la primera característica de una relación fraterna es que exista un auténtico sentido de igualdad en esa relación. Esto es válido tanto para quienes tienen responsabilidades, como para quienes no las tienen, es decir, para las relaciones entre responsables y militantes y para las relaciones de los militantes entre sí.

Plantear una relación en un auténtico sentido de igualdad quiere decir que exista ese nivel de igualdad en la apreciación del trato, lo cual supone borrar toda actitud de paternalismo, de subvaloración o sobrevaloración de un compañero, etc.

No entendemos esta igualdad en el sentido que Mao Tse Tung definió como desviación y llamó igualitarismo, que es sacar conclusiones equivocadas del concepto de igualdad. Es decir, no se trata de que todos los compañeros tengan que cumplir exactamente las mismas responsabilidades, los mismos trabajos, las mismas obligaciones... Eso, aparte de que es bastante utópico, no está dentro de nuestro concepto de igualdad.

En el pasado en Guatemala se quiso llevar este igualitarismo hasta extremos que planteaban una situación de injusticia para algunos compañeros, al duplicarle sus funciones y al exigirles excesivos trabajos y responsabilidades; en esa forma, no se practicaba un trato igualitario, sino que a un compañero que ya tenía sus trabajos y responsabilidades se le sumaban otras tareas y responsabilidades.

Las responsabilidades no suponen ninguna situación de privilegio o de excepción para alguien. Ya hemos puntualizado en otras oportunidades que el compañero que es promovido a cualquier función de más responsabilidad, lo que adquiere es un mayor compromiso para desarrollar determinadas tareas.

No se trata de situaciones distintivas, de privilegios o de jerarquías. Ahí aplicamos ese criterio de igualdad para que se pueda dar esa relación fraternal, dentro de todos los miembros de la Organización.

Alrededor del Trabajo Revolucionario

La relación fraternal no podemos entenderla como una relación floja o como un pretexto para el relajamiento en las relaciones entre los compañeros. Entendemos que una relación fraternal correctamente entendida, debe llevar a un fortalecimiento de las relaciones entre los compañeros alrededor del trabajo revolucio-nario y de las posiciones políticas.

Entenderíamos equivocadamente la relación fraternal si pensáramos que ésta lleva al "amiguismo", al aflojamiento o relajamiento de las relaciones entre los compañeros. La situamos dentro del marco de las relaciones y coincidencias políticas. En cierta oportunidad, el compañero Ixmata dijo que en la Organización no hay amigos, sino hermanos de lucha y se juzga a cada quien por lo que hace en ella. Esta apreciación es una de las mejores descripciones de lo que es la relación fraternal.

Alrededor de los objetivos que nos unen y que nos hermanan, pueden haber otros elementos que lleven a una profundización y ampliación de la relación (relaciones de simpatía, de compartir muchas cosas...). Pero lo que no podemos hacer de ninguna manera, es anteponer cualquier otra relación a la relación política. Esto es fundamental en nuestro concepto de relación fraternal.

Los elementos que nos integran y nos unen a los revolucionarios llegan a construir una relación mucho más profunda y sólida que la misma relación familiar. Y eso es así desde el momento en que los objetivos y razones que nos unen, son más profundos porque trascienden nuestra propia persona y hasta nuestra propia vida. Ahí está el secreto y la razón de la solidez de la relación fraternal. La familia y los hermanos no los ha elegido uno, sino que se los han dado. Los hermanos que uno ha elegido son los que ha encontrado en el camino de la lucha.

La relación fraterna basada en objetivos políticos, en la comunidad de ideas y de inquietudes y en el desarrollo de la lucha, es lo que produce la unidad que perseguimos. Con el cultivo de la relación fraternal perseguimos también un objetivo político concreto y fomentamos una mayor solidez dentro de la Organización.

A las relaciones de los militantes, no les damos ese carácter frío y formal de "el militante número tres se relaciona con el militante número cuatro para cumplir una tarea y nada más", sino se trata de sentirse partícipes de una tarea. El hecho de que la mayoría de las

veces no nos conozcamos legalmente, no es obstáculo para que se dé una relación fraternal y de igualdad y aunque sea un compañero a quien conozcamos ocasionalmente o con quien desarrollemos fugazmente una tarea de diez minutos, nos identificamos con ese compañero en los aspectos más profundos. Esa identificación es lo que norma las relaciones de conducta con ese compañero a quien sentimos como hermano, porque cumple con su deber y es consecuente con ese nexo que se ha forjado.

Es así que la relación fraternal no promueve de ninguna manera el amiguismo o una relación floja o débil, sino que promueve una relación firme y profunda.

Si revisamos los criterios que se han dado tradicionalmente en cuanto a las relaciones entre los militantes, vemos que tienen mucho que ver con una forma bastante mecánica de entender la realidad y de participar en ella. Siempre hemos dicho que nosotros pensamos la realidad, pero también la sentimos. No se trata del revolucionario frío e insensible que no se ha identificado con el pueblo ni se siente parte de él, que sabe que eso hay que hacerlo porque es lo único que queda. (Además esos son los revolucionarios que nunca llegan a hacer la Revolución). Se trata del militante en quien la causa revolucionaria llega a formar parte de su personalidad y se integra dentro de sus sentimientos.

Dentro de nuestra relación fraternal, nosotros tenemos que querer a nuestros compañeros. No los podemos ver solamente como seres inertes o solamente como alguien que lleva el mismo camino que nosotros; sino que vemos a nuestros compañeros como alguien con quienes estamos compartiendo y realizamos una formidable tarea que sentimos.

Nuestro sentimiento por esa causa se proyecta a otros compañeros. El sentimiento común en torno a la causa revolucionaria, es lo que perfila en buena medida ese estilo de trabajo dentro de las relaciones entre los compañeros. Ello hace que nos cohesionemos y nos fundamos mucho más, alrededor de algo en donde nos sentimos iguales e identificados. Identificación que gira en torno a nuestras ideas, que no se quedan solamente en un plano abstracto o intelectual, sino que se transmiten a nuestras actitudes.

Con vigilancia corresponsable

La relación fraternal debe quedar también desligada de aquellas concepciones románticas e idealistas que no nos permiten ver las cosas con objetividad. Junto a nuestra relación fraternal debemos poner también un nivel de firmeza, de energía y de corresponsabilidad.

Cuando vemos que un compañero está teniendo una mala actitud, esta comportándose de una manera inadecuada, o no está cumpliendo

correctamente sus tareas de militancia, nosotros debemos ser los primeros en actuar con firmeza y severidad para que ese compañero enmiende su conducta.

El hecho de compartir la lucha en una dimensión tan profunda, nos hace tener una mayor autoridad moral ante los compañeros y hace que se convierta para nosotros en una obligación el estar vigilantes sobre la conducta, la actitud y los problemas de los compañeros.

Nosotros debemos ser absolutamente solidarios en sus problemas y darles todo el apoyo moral y atenciones que requieran tanto en los aspectos ideológicos, políticos y organizativos, como en los personales. Es para nosotros una obligación el aportar todo lo que podamos en orden a su superación, a su mejor formación y desarrollo. Pero también debemos estar claros que dentro de esta relación fraternal, es una función de responsabilidad nuestra, como compañeros y hermanos, el mantener una observación y una vigilancia para ayudarnos a un mejor desarrollo, ejerciendo la crítica y la reflexión sobre cualquier problema y sobre cualquier limitación en la que pueda caerse.

Respeto y Firmeza

Dentro de esta relación fraternal y como fruto de nuestra concepción de igualdad, brota la actitud respetuosa que se debe dar entre todos. De ninguna manera y bajo ningún pretexto podemos faltarle el respeto a ningún compañero.

Algunas veces y a niveles muy pequeños, hemos observado que quedan vestigios de la anterior vida civil, en la cual las normas de respeto no tienen el nivel que debieran alcanzar en la Organización. Esto se da sobre todo en quienes ya eran conocidos y tenían cierta amistad con anterioridad. Y es bueno anotarlo y tenerlo en cuenta, porque esa relación de respeto es lo que le da también un nivel indispensable e irrenunciable a la relación fraternal.

Reafirmamos, pues, que la manera de dirigirnos, la manera de tratarnos y de reaccionar ante las cosas, tiene que reflejar una actitud y forma de ser respetuosa.

Esto tampoco excluye que en determinados momentos sea necesario manifestarse enérgicamente, cuando los planteamientos o la conducta de alguien lo amerite. La concepción fraternal no nos debe hacer vacilar de forma que lleguemos a actuar con timidez. Cuando sea necesario debemos actuar con la suficiente energía, lo cual no quiere decir actuar con grosería, con falta de respeto o de comedimiento.

Parecería que algunas veces se ha interpretado lo de la relación fraternal como una situación intocable que no permite hacer

planteamientos con energía, o que obstaculiza tomar ciertas medidas. Debemos ser muy claros al afirmar que la relación fraternal no excluye en determinados momentos un análisis enérgico y un planteamiento firme de los problemas.

Ya hemos dicho que la relación fraternal no debe interpretarse como una relación lastimera. En ese caso estaríamos precisamente traicionando el objetivo principal que nos ha unido y que motiva nuestra relación, es decir, estaríamos siendo inconsecuentes con nuestro objetivo de desarrollar e implementar la Lucha Revolucionaria.

Las manifestaciones de afecto y cariño entre los compañeros, normadas por los criterios de igualdad y respeto, deben estar también matizadas por los criterios de firmeza y energía que obligan a no hacer ninguna concesión. En esa forma matizamos la concepción que tenemos de la relación fraternal en cuanto a los problemas que se pueden presentar en la relación entre compañeros.

Responsables y Militantes: Sencillez y Responsabilidad

Habría que especificar algo más sobre la relación entre los militantes y los responsables.

Puede darse el caso de que un responsable, por falta de madurez, plantee en su relación con los compañeros una barrera para autoafirmarse él. Esto vendrá como consecuencia de que ese responsable tenga una concepción muy particular sobre la autoridad, o sobre la imagen que él quiera proyectar en los militantes. Como decimos, esto será una concepción muy particular de él, que nada tiene que ver con la concepción de la autoridad en la Organización.

Insistimos en que la relación entre cualquier responsable y militante, tiene que ser una relación sencilla y franca, donde no se haga gravitar ningún problema de autoridad o jerarquía. Cuanto mayor es la responsabilidad de un compañero, más sencillo y más fraterno tiene que ser en el trato con los militantes que estén bajo su responsabilidad o con cualquier persona con la que vaya a tratar en nombre de la Organización.

Esto es una cosa muy importante para el funcionamiento de la Organización. Es otra de las medidas que evitan el burocratismo. Sobrevalorarse por la responsabilidad que uno tenga, es algo que debe ser combatido sistemáticamente por todos los militantes y cuadros. Cuando veamos una manifestación de este tipo, debemos llamar la atención y combatirlo, precisamente porque la relación se debe caracterizar por la sencillez y la fluidez.

Estos criterios los debe tener muy presentes cualquiera que tenga una responsabilidad dentro de la Organización. Esto es parte de la condición de respeto como problema de principios. Y así como un

responsable no debe aceptar ni permitir que le falten el respeto, también él está en la obligación de no faltarle el respeto a nadie. Lo contrario sería ir en contra de los principios de funcionamiento de la Organización.

No es necesario plantear una relación fría de guardar distancias entre militantes y cuadros o entre militantes y responsables. Entendemos que la autoridad y la disciplina se dan dentro de otros mecanismos, que nada tienen que ver con actitudes autoritarias. Pero digamos desde ya que la relación a estos niveles tiene que ser indispensablemente fluida y sencilla y que esa relación tiene que estar planteada en los términos de la más absoluta igualdad.

Creemos que esto caracterizará y normará muy bien las relaciones y el desarrollo de la Organización.

Todo ello tampoco quiere decir que el compañero que tenga alguna responsabilidad se vaya a inhibir de ella, o no vaya a hacer valer determinadas principios, o que en determinadas circunstancias no vaya a cumplir su deber por temor a vulnerar estos criterios de la igualdad y el respeto. No se trata de eso. Cada uno debe cumplir sus obligaciones y responsabilidades hasta las últimas consecuencias.

Dentro de las obligaciones de un responsable, está el velar para que se cumplan los diversos trabajos y planes.

Su responsabilidad no se reduce a dar una orientación y después esperar a ver cuándo se cumple, sino que es también función del responsable el velar para que eso se desarrolle y se cumpla de la forma y en el tiempo que se ha planificado y en que se ha dispuesto.

Por eso decimos que dentro de esa relación fraternal, el cuadro no debe inhibirse para hacer valer los principios de responsabilidad y obligación que tiene cada militante. Su actitud debe ser respetuosa, pero al mismo tiempo firme y concreta.

Una relación fraternal correctamente entendida puede impulsar y desarrollar mucho el trabajo de la Organización. De lo contrario, se desarrollará un trabajo de una u otra forma deficiente.

Si esta relación fraternal llevase al responsable a una distensión en sus relaciones con los militantes y se cae en el irrespeto, en el incumplimiento y en el rutinarismo, entonces no estaría cumpliendo su función, ni estaría teniendo una relación fraternal con ellos. Tampoco estaría cumpliendo este principio de nuestro estilo de trabajo si adopta una posición de sobrevaloración y sobrestimación; eso haría descender las relaciones a una categoría inferior que nosotros no aceptamos.

La relación fraternal entre responsables y militantes debe tener estas características enunciadas y debe estar enmarcada y condicionada dentro de estos principios. Esa igualdad y flexibilidad son aspectos esenciales que debemos tener constantemente presentes en nuestro trabajo y que debemos exigir a todos los niveles, procurando evitar también las malas interpretaciones que se puedan hacer.

Todo ello significará un gran enriquecimiento para la Organización por la posibilidad de aportación de todos los militantes. No es necesario resaltar la importancia que el "sentirse bien" dentro de la organización tiene dentro del pueblo discriminado, que ha vivido en una desigualdad constante.

La relación fraternal se convierte así en uno de los factores capitales de las posibilidades del desarrollo de la organización. Es válido para todos los niveles y frentes de la Organización. Por eso es muy importante estar atentos para captar en todas sus dimensiones lo que nosotros entendemos y practicamos como relación fraternal.

2. LA DISCIPLINA

Dentro de los aspectos que deben configurar el estilo de trabajo de una Organización Revolucionaria, está el relacionado con la forma, características y del funcionamiento que debe tener su disciplina.

Tratamos del tipo de disciplina que se debe dar dentro de una organización clandestina que está desarrollando una guerra popular. Estas características son las que perfilan y definen las condiciones que debe tener esa disciplina.

No pensamos en la disciplina para una organización abierta, o que desarrolla tareas de orden legal, o que está en el poder. Esa disciplina tendría otros condicionamientos, otros objetivos y perseguiría unos grados de eficacia distintos a los que necesita una organización que es abierta a toda una serie de tareas y que persigue un objetivo como es la toma del poder a través de la vía armada, desarrollando la Guerra Revolucionaria. Este es uno de los aspectos de fondo que diferencia el contenido y la forma de esa disciplina.

Haremos algunas consideraciones alrededor de esto, para exponer cuál es la concepción de la Organización sobre la disciplina, qué métodos debemos emplear para ello y cuáles son las características de nuestra disciplina.

Disciplina fuerte, firme y rigurosa.

La disciplina que necesita una Organización Revolucionaria clandestina en la práctica de la lucha guerrillera, tiene que ser

necesariamente severa, fuerte, firme. Una Organización que pretendiera desarrollar estas tareas con un bajo nivel de disciplina y con el incumplimiento de sus responsabilidades, por parte de sus cuadros, militantes y dirigentes, sería una organización que estaría llegando al suicidio y a la ineficacia total.

Pensamos que una Organización con las características de la nuestra, necesita desarrollar una disciplina que permita un alto grado de cohesión, eficacia y seguridad en el desarrollo de su acción. Aquí incluimos tanto la acción organizativa y política como la acción operativa militar. Aunque algún aspecto operativo militar pueda tener características particulares, el concepto de disciplina que tenemos que practicar es el mismo para todos los aspectos de la organización. No se puede pensar que exista una disciplina para lo militar u operativo y una diferente para los otros aspectos o frentes de la Organización.

El nivel de exigencia que debemos desarrollar alrededor de la disciplina debe ser cada día más profundo, serio y sólido. Necesitamos mayor disciplina para cumplir las tareas, asistir a los contactos, ir a las reuniones, seguir los planes de formación ideológica y política, para el ordenamiento de la vida particular, etcétera.

A nivel de Frente Urbano el desarrollo de la disciplina es aún más importante y necesario. En las unidades militares estables como sería la Guerrilla, o en lugares donde existe un reglamento o desarrollan actividades colectivas, se facilita más el ordenamiento de la vida, el mantenimiento de la disciplina y el cumplimiento de todas las normas y plazos para el desarrollo del trabajo. Pero eso no ocurre en el Frente Urbano. La mayoría de las veces el militante o cuadro en lo individual es el que tiene que cumplir sus tareas, sin que pueda hacerse colectivamente, por lo que la acción depende exclusivamente de su grado de responsabilidad y disciplina. Es por ello que en el Frente Urbano se necesita desarrollar un mayor grado de disciplina.

Nuestra disciplina nos debe llevar a cumplir con la mayor exactitud cualquier tipo de tareas o trabajo que la Organización nos encomiende. Tiene que ser una disciplina que nos permita desarrollar y movilizar al máximo todas las posibilidades políticas y organizativas de cada militante en forma muy orgánica.

Nuestra disciplina nos debe permitir que cualquier orientación o disposición que la dirección acuerde, se cumpla exacta y rigurosamente. Cuando se ha tomado un acuerdo y se ha pasado la orientación al respecto, las cosas se deben ejecutar y realizar. En primer lugar, siguiendo las normas que se han establecido para desarrollar ese trabajo; en segundo lugar, siguiendo los métodos que se han establecido para ello; y en tercer lugar, en los plazos, tiempos y lugares en que se deba desarrollar. Estas características

son válidas para todo nuestro trabajo.

La disciplina no es algo que debe funcionar para una sola acción, sino debe existir en su más alto grado para cualquier tarea y para normar la actividad y la vida misma del militante.

A alguien le podría parecer esta disciplina como una disciplina extrema o draconiana, que coartaría mucho su individualidad y su libertad. En realidad no es así, aunque muchos aspectos de la individualidad burguesa desaparecen al estar formando parte de algo colectivo como es una organización revolucionaria. Es decir, el hacer lo que a cualquiera le dé la gana en el momento que quiera, tanto a niveles personales de vida particular como a niveles políticos, organizativos y mucho más militares, eso ciertamente tiene que desaparecer por completo.

Disciplina personal

Una organización que tiene una tarea como la nuestra necesita un enorme grado de cohesión y congruencia en la acción, en la conducta, en el pensamiento y en las actitudes de sus militantes. Eso es indispensable para poder tener una gran solidez. Una Organización Revolucionaria no es un grupo de amigos, o un club social o deportivo.

Es ahí donde entran las contradicciones que siente el pequeño burgués al entrar en una organización revolucionaria. La forma de poder realizar de una manera orgánica una lucha es salir del verbalismo y del diletantismo. Quien no obedece y no ejerce una disciplina, está cayendo en la especulación y en el individualismo.

Para salir del individualismo es necesario participar de un todo global; y participar activamente de una manera disciplinada y reglamentada para poder desarrollar la acción política y organizativa. De otra manera, eso se convertirá en un conglomerado más parecido a un club de debates (donde se intercambian opiniones o se conversa alrededor de una taza de café), que a una organización revolucionaria.

Todos sabemos que el compromiso de un verdadero revolucionario obedece solamente a una práctica. Pero esa práctica representa una acción constante y disciplinada dentro de los marcos de la Organización. Es decir, no se trata de la acción anárquica, ni el actuar independientemente, o hacer valer la personalidad individual sobre cualquier cosa, sino que se trata de luchar de acuerdo a la línea organizativa sin caer en la deformación del democratismo (que no es posible dentro de la organización clandestina) y sin caer tampoco en la discusión infinita sobre aspectos organizativos u operativos que nos llevarían a la inmovilización.

Nuestra disciplina tiene que ser una disciplina ejecutiva, que

promueva verdaderamente la responsabilidad del militante. Podríamos afirmar con seguridad que un militante o un cuadro que no puede actuar orgánica y disciplinadamente tiene todavía algunas deformaciones o lastres de la formación reaccionaria y a nivel de organización está padeciendo una enorme deficiencia.

El revolucionario verdadero, según nuestro concepto, es el que está dispuesto a hacer lo que sea necesario, en la forma que se establezca y en el momento en que sea preciso. Y no solamente que esté dispuesto, sino que sea consecuente con esa disposición. En este sentido, no se puede concebir ni tolerar que las cosas se hagan de cualquier manera y siguiendo cualquier criterio.

Siempre hemos de tener la disponibilidad de hacer lo que necesita la organización, dentro de los límites razonables. Por supuesto que a un compañero que apenas puede caminar una cuadra, no le vamos a pedir que vaya a caminar diez horas; pero sí se le podría requerir, si fuera necesario, que por disciplina y a través de un proceso, llegue a caminar ese tiempo. Por eso decimos que "dentro de los límites razonables" debemos hacer severamente todo lo que sea necesario, con conciencia y minuciosidad.

Insistimos en que esa disciplina empiece por lo individual. Quien no es capaz de actuar disciplinadamente en su vida particular, es muy difícil que pueda actuar disciplinadamente en la vida organizativa. Si es alguien que lleva una vida desordenada, que no está acostumbrado a un trabajo serio y riguroso y que no sabe someter a determinadas normas su actividad, entonces ese alguien mantendrá actitudes anárquicas y contradictorias, que no le permitirán realizar su actividad militante correctamente.

La práctica de la disciplina empieza por las cosas más elementales. Se necesita tener una disciplina individual para organizar su tiempo, para cumplir sus tareas, para ir a los contactos, para hacer lo que se necesita hacer y cumplir exactamente. Al militante que cultiva la disciplina y que norma su vida y su actividad sobre estos principios, le va a ser mucho más fácil practicar una disciplina a nivel colectivo.

Las deficiencias que a este nivel se dan en la vida personal tienen mucho que ver con los lastres de individualismo, especialmente en quienes provienen de medios pequeño burgueses. Pero también tienen que ver algunas veces con deficiencia de la personalidad (como complejos, inseguridad, etcétera).

Disciplina colectiva

Toda la organización necesita actuar de manera disciplinada y en todos sus aspectos. Es la disciplina, la calidad en la acción y el comportamiento de sus militantes lo que le da una enorme fortaleza.

El grado de disciplina que una organización tenga, es parte de su columna vertebral que le viene dado por el grado de disciplina de sus militantes.

Un problema de indisciplina son los vicios o deformaciones. Alguien que no tiene la disciplina suficiente para vencer esa debilidad, tiene una gran limitación para ser revolucionario. Es posible que sus sentimientos, pensamientos e ideología sí sean revolucionarios, pero todo eso no lo podrá concretar en la práctica por esa falla. El que tenga esas limitaciones tendrá que superarlas y esa puede ser una prueba y un índice para nuestra organización: ver en los militantes o en los aspirantes a militantes el grado de superación de esas limitaciones y relajamiento.

Disciplina en lo ideológico y político

La disciplina abarca también los aspectos ideológicos y políticos. Un militante que en determinado lugar y momento tenga que defender una posición, tenga que llevar la línea y la orientación que ha dado la organización, no puede expresar una interpretación o línea personal. Tiene que hacerlo así aunque sea dirigente de un movimiento de masas. De otra manera, nos encontraríamos con que hay tantas líneas como militante estuvieran en esa situación.

Hay que saber actuar disciplinadamente dentro de las posiciones y orientaciones de la organización y tener cuidado al tomar iniciativas de orden individual para que ellas no vulneren la línea y los principios particulares y/o generales.

Es totalmente necesario actuar rigurosamente de acuerdo a los lineamientos, planteamientos, normas y métodos de la organización.

La disciplina parte de la propia vida

Con la disciplina sucede algo similar a lo que ocurre con la clandestinidad: debe convertirse en parte de nuestra propia vida; debe llegar a integrarse, superando los vestigios de individualismo, de modo que se puedan superar las condiciones más adversas en el trabajo.

La disciplina no es un mérito. Ser disciplinado no es ninguna virtud, sino una necesidad y una obligación que tenemos todos los militantes de la organización. Es una cualidad que debemos tener. Debemos integrar la disciplina de tal forma en nuestra existencia que para nosotros sea normal actuar disciplinadamente. Que no sea una cosa extraña ni suponga ningún esfuerzo para nosotros, sino que lo hagamos con la mayor naturalidad.

Estos principios debemos incorporarlos y asimilarlos, pero sobre todo practicarlos en nuestra vida particular e íntima y en nuestra vida organizativa y combatiente. Si uno no es disciplinado para el

descanso, no aprovecha bien su descanso. Si uno no es disciplinado para el estudio, no se estudia. Es decir, cualquier actividad debemos desarrollarla con el más alto grado de disciplina para aprovecharla al máximo.

La disciplina es un aspecto que hay que tomar muy en cuenta para cultivarla, profundizarla y desarrollarla hasta lograr ese grado de incorporación a la vida que haga, que a uno le sea extraño el no actuar disciplinadamente.

Disciplina racional

Por todo lo que llevamos dicho, alguien podría pensar que estamos propugnando una disciplina cuartelaria o castrense. En absoluto. Nuestra disciplina tiene que ser total y absolutamente racional y voluntaria, donde sea uno mismo el que se exige su cumplimiento.

Nuestra disciplina es racional. La aceptamos como fruto del desarrollo ideológico y político, del compromiso con nuestro pueblo y la causa. No es, por lo tanto, una disciplina automática o que se adquiriera irreflexivamente. Por ello es que podemos alcanzar altos grados en ella. Por eso, el grado de disciplina de nuestras unidades militares será siempre infinitamente superior al de las tropas y cuerpos represivos del enemigo, porque es una disciplina racionalizada que el mismo hombre que la adopta sabe para qué es y porqué es necesaria.

El grado de disciplina está muy relacionado con el grado de desarrollo ideológico y político. Eso no quiere decir que haya que esperar a tener un alto grado de desarrollo ideológico y político para tener disciplina. La disciplina es también una meta de carácter inmediato y una exigencia que plantea la organización a todos sus militantes desde que ingresan. Es decir, no es que corra pareja con el desarrollo ideológico y político, sino que el mismo desarrollo de la disciplina va a permitir consolidar el desarrollo ideológico y político.

Eso es lo que nos diferencia grandemente de los "marxólogos" o teóricos de café, que hablan de las teorías revolucionarias pero son incapaces de aplicarlas a la realidad concreta. Tienen una "cultura política" pero en realidad no tienen una formación política.

A veces se confunden los términos y se habla de que alguien tiene una buena formación porque ha leído o ha estudiado bastante de política. Eso se puede llamar tener un alto grado de información sobre aspectos políticos. Porque la formación política incluye la conjunción de la teoría y la práctica. Pero también para ello es requisito formar parte de un cuerpo colectivo y para conseguirlo es necesario actuar con disciplina y una actitud totalmente racional.

Por otra parte, la organización nunca le exigirá a un militante cosas irracionales, nunca jugará con la disciplina castrense o militar, ni exigirá algo solamente por el gusto de que se cumpla una disciplina. Por ser una organización revolucionaria hará que todos sus esfuerzos y tareas tengan un sentido y estén al alcance del compañero al que se le encomiendan.

Tampoco esto quiere decir que para encomendar cualquier tarea o para sacar cualquier orientación de la organización, haya que dar toda la explicación de por qué es que se tomó esa decisión y para qué va a servir. Aquí entran también los problemas de seguridad. Muchos de los cuadros conocerán un eslabón de la gran cadena que integra todo el plan o todo el objetivo. Ahí juega su papel el criterio de seguridad que hay que respetar y defender.

Eso requiere del militante un alto grado de confianza en su organización, para saber qué lo que está realizando, que los peligros que se presentan, forman parte de todo el sistema colectivo y son necesidades indispensables para el desarrollo de la guerra revolucionaria. Si el militante no siente y no practica esa confianza, entonces se va a dar una disparidad en las relaciones entre el militante y la organización. Al igual que la organización tiene confianza en su militante, éste debe tenerla en la organización.

Disciplina voluntaria

Hablamos también de una disciplina voluntaria. A nadie se le impone la disciplina. Aunque la organización tiene que velar por que sus principios y disposiciones se cumplan y para eso tienen que existir reglamentos y medios de verificar las normas, medidas y orientaciones, sin embargo, en el aspecto individual es uno mismo el que se somete voluntariamente a ese ritmo de disciplina.

Uno voluntariamente está realizando sus tareas; nadie lo ha obligado a asumir esas responsabilidades. Uno está voluntariamente en la organización y voluntariamente ha asumido la responsabilidad que significa tener esa disciplina.

Esta disciplina basada en la voluntad supone calidad incomparablemente superior, en profundidad y en posibilidades, a la disciplina militar o a cualquier otro tipo de disciplina que no esté basada en ese criterio de voluntad. Entendemos esta disciplina como esa disposición personal voluntaria para desarrollar todo el proceso de guerra.

Naturalmente que esto no quiere decir que uno haga las cosas si le parece o no. Entendemos que un criterio muy serio que puede adoptar la organización respecto a un militante es no encargarle una tarea mientras no haya tenido el deseo o la decisión de cumplirla. El concepto de disciplina y de las sanciones que usamos está

absolutamente basado en la moral del militante. El mayor deshonor que puede existir es que lo releven a uno del cumplimiento de una tarea que se le había asignado por no haber demostrado la disposición, el interés y la actitud conveniente para cumplirla.

Este es uno de los aspectos en que hay que trabajar más insistentemente en el medio urbano. Alguna vez hemos dicho que las comodidades ablandan a la gente. Y el habitante del medio urbano es gente sometida a mil pequeñas presiones y limitaciones en cuanto a disponibilidad y a posibilidades de acción. Por eso es ésta una tarea ardua y profunda que cada uno debe desarrollar. Hay toda una serie de marañas en la vida cotidiana, un bombardeo constante de comodidades, de gustos, de compromisos y de costumbres que actúan directamente en contra del militante.

A veces resulta inverosímil que un compañero no asista a un contacto porque está lloviendo y le van a caer unos goterones al bajarse de la camioneta; o alguien que deja de ir a una reunión por tener un compromiso familiar de poca importancia; o quien deja de estudiar por estar viendo televisión; o que está muy coartado por las relaciones sociales; o que no tiene la disciplina para enfrentarse livianamente a su familia, para hacer valer su individualidad y sus derechos... Si todos estos lastres no se superan, el grado de disciplina y de temple de ese militante siempre será muy endeble y se va a destruir ante la primera dificultad.

Para hacer grandes obras se necesita haber hecho antes miles de cosas pequeñas, pues las grandes están compuestas de innumerables sacrificios que ha sido necesario realizar para conseguir-las.

La voluntad y la conciencia para sobreponernos a los problemas y a las limitaciones, no se da de un día para el otro. Sabemos la alienación que hay en los medios urbanos alrededor de estos problemas. Pero estos lastres no los podemos arrastrar indefinidamente, sino que tenemos que dar un ejemplo dentro de la organización y remachar constantemente en este aspecto de la disciplina, como uno de los aspectos fundamentales en la formación de los militantes.

Para conseguir una buena formación ideológico-política es necesaria la disciplina. A medida que vayamos consiguiéndola en mayor grado, iremos aumentando nuestra eficiencia y calidad.

Autodisciplina

Otro aspecto de nuestra disciplina que está muy relacionado con los anteriores es lo que llamamos la autodisciplina. Como lo indica la misma palabra, se trata de la disciplina que nosotros mismos ejercemos con respecto a nuestra persona, para cumplir todos los trabajos, las normas y las condiciones de la organización.

Es decir, somos nosotros los que debemos ser exigentes para el cumplimiento de nuestra propia disciplina. Y aquí es dable pensar en hacer un balance diario sobre nuestra disciplina, sobre lo que hemos realizado, lo que no hemos cumplido y el por qué lo hemos dejado de hacer.

No se trata, por lo tanto, de una disciplina cuartelaria en cuanto que tenga que estar alguien delante de nosotros indicándonos cuáles son las obligaciones y controlándonos su cumplimiento. Es precisamente en estos aspectos de disciplina en donde mayor iniciativa debemos tener. Es responsabilidad del propio militante o combatiente llegar a desarrollar el mayor grado de disciplina.

Tampoco nuestra disciplina es algo abstracto que nos vaya a ser impuesto por la organización. Es, más bien, por necesidad que nosotros nos la imponemos y la cultivamos. Muchas veces la organización y los responsables pueden no darse cuenta de nuestra conducta y de lo que estamos haciendo. Esto es lógico cuando se está en la clandestinidad y más todavía en el Frente Urbano. Por eso mismo, si nosotros no tenemos autodisciplina para observar las normas de seguridad, nadie nos lo va a estar exigiendo constantemente; pero puede suceder que por no guardar disciplinadamente esos aspectos, el día menos pensado nos elimine el enemigo y entonces será tarde para darse cuenta de que no estaban cumpliendo las normas de seguridad.

Esta autodisciplina supone siempre un esfuerzo y un cambio de vida en relación a la que se estaba acostumbrado.

Un militante, por ejemplo, no debe emborracharse, aunque nadie se vaya a dar cuenta. Alguien puede dormirse un rato en la posta en la guerrilla y puede ser que nadie se entere. Alguien puede cumplir una misión o no cumplirla. En todos estos aspectos es la autodisciplina la que debe normar nuestra actuación.

Por otra parte, una de las mayores satisfacciones que puede tener un militante es el ejercer un alto sentido de la disciplina. Esto debe funcionar a todos los niveles. Nuestro trabajo o responsabilidad no nos puede servir nunca como una excusa para no guardar la disciplina o para justificar determinadas fallas. Cuando mayor grado de responsabilidad se tenga, mayor grado de disciplina se debe ejercer, debe existir menos dispersión y más rigor en los militantes y en los cuadros para mantener y fortalecer esa situación.

La autodisciplina debe estar presente en todos los aspectos de nuestra militancia.

Otro aspecto donde también juega un papel muy importante la autodisciplina es en la compartimentación. Fácilmente se puede

romper o relajar la compartimentación o violar la seguridad haciendo confidencias o compartiendo indebidamente con los compañeros. A veces cuando se trata de aspectos operativos, se citan lugares o se insinúa el trabajo que se realiza. La autodisciplina es necesaria para estar vigilante en todas estas cuestiones y eso también supone un esfuerzo por nuestra parte.

Por otra parte, podríamos decir que la autodisciplina, aunque es algo tremendamente individual, debe ser una de las preocupaciones más profundas de carácter colectivo. Nuestra disciplina como actitud es un ejemplo utilísimo y determinante para el cultivo y el desarrollo de la disciplina en otros militantes. Por eso debe ser una preocupación colectiva, ya que muchas veces está de por medio nuestra vida o la de cualquier compañero.

Debemos ver que el desarrollo de la disciplina es uno de los aspectos sustanciales que debe practicar todo militante. Si un militante persiste en su desorganización, en su irresponsabilidad y en su falta de acoplamiento al trabajo colectivo, la organización se verá en la necesidad de separarlo de sus filas.

El cultivo de la autodisciplina se convierte así en uno de los factores de preocupación colectiva. Debemos preocuparnos por nosotros y también por nuestros compañeros. Debemos estar atentos y preocupados de que se cumplan todos los aspectos de disciplina y de que se cultive a todos los niveles y en todos los militantes una actitud y conducta altamente disciplinadas.

La organización tiene también la obligación de llamar la atención en todos aquéllos aspectos de indisciplina. No es necesario hacerlo en una forma irracional, absurda o cuartelaria, pero sí es necesario mantener una política consecuente para evitar la indisciplina en sus manifestaciones de relajamiento, flojedad, haraganería, etc.

Disciplina fraternal respetuosa y vigorosa

También es parte de nuestro estilo de trabajo, la forma en que llamamos la atención y en que hacemos prevalecer la disciplina. Es necesario hacer las recomendaciones y las críticas pertinentes, pero de acuerdo al trato fraternal y respetuoso que debemos a los compañeros.

Como dijimos párrafos atrás, nadie puede llegar con una actitud de sobreestimación frente a cualquier compañero; sea cual fuere la responsabilidad de ese compañero, no puede actuar de manera impositiva y autoritaria para hacer valer la disciplina. Ha de hacerlo de forma vigorosa y firme, pero racional, haciendo comprender al otro compañero los problemas que pueden implicar esas deficiencias y también en su caso imponiendo una sanción racional.

Para nosotros lo más importante de la disciplina es el aspecto moral. La mayor vergüenza que puede existir es que por nuestra conducta o actitud indisciplinada se nos expulsa de la organización.

La base de nuestra disciplina es nuestro compromiso moral. Recordamos siempre como uno de los ejemplos de la más alta moral que se pueda dar en los revolucionarios, lo que relataba el "Che" en su Diario de Bolivia: cuando le estaba llamando la atención a un compañero y le advirtió que si seguía cometiendo aquellos grados de indisciplinada, sería separado de la guerrilla. Aquel compañero contestó que prefería morir fusilado que ser expulsado de la guerrilla. Creemos nosotros que ésta es una de las máximas expresiones de lo que es el valor moral de ser revolucionario.

Cualquier falta de disciplina y crítica que recibamos por ello, debe ser motivo de plena reflexión seria. Es una función de tipo moral y simbólico el reconocer públicamente que se ha cometido un error, que se ha faltado a la disciplina colectiva. No es la sanción corporal, ni el castigo físico lo que hace valer la disciplina, sino que es la conciencia, la moral del combatiente. Y así debe ser absolutamente en toda la organización.

La disciplina elemento básico

Nosotros hacemos valer la disciplina dentro de la organización como uno de los problemas básicos y elementales que todo compañero debe desarrollar. Ha habido deficiencias en la calidad de la militancia y ésta ha sido la causa fundamental de que muchas tareas no se hayan cumplido, o se hayan retrasado. Eso correspondía a un estado de desarrollo.

Pero a nivel general no podemos permitir que se vaya a reproducir constantemente ese proceso en los nuevos militantes, sino que tiene que asentarse completamente las bases de ese alto grado de disciplina. Cada militante, desde el ingreso a la organización, debe hacer todos los esfuerzos posibles para cubrir correctamente sus obligaciones. La organización no permite ya esa dispersión y liberalismo que se dio en el pasado, sino que exige ya un nuevo grado de disciplina.

Afirmábamos que la seguridad no puede ser un proceso, sino que es un principio absoluto que tiene que cumplir desde su ingreso un militante. No se pueden ir adoptando poco a poco las normas de seguridad, porque puede ser que a uno lo maten a medio camino; lo que sí se debe ir haciendo es perfeccionar esas normas. Esto forma parte del compromiso de un militante en una organización revolucionaria.

Lo mismo decimos de la disciplina. Si alguien desde el principio comienza fallando y nosotros lo toleramos, no le llamamos la

atención y no hacemos conciencia sobre la necesidad de ejercer la disciplina constantemente, si no somos inflexibles en todos esos aspectos, le estaremos haciendo un gran daño a la organización, le estaremos entorpeciendo su desarrollo.

Por eso es que debemos incorporar y perfeccionar esta disciplina y convertirla en un proceso irreversible en nuestros militantes. Es una necesidad y una condición indispensable para la existencia y desarrollo de una organización como la nuestra.

Cada uno de los miembros de la organización debe cultivar la disciplina a través de la racionalización y el fortalecimiento. No es solamente cuestión de discusión filosófica sobre la disciplina, sino que se necesita sobre todo voluntad para cumplirla y decisión para llevarla adelante.

Para concluir este punto, digamos que uno de los parámetros que debe tener cualquier revolucionario miembro de la organización, es el grado de disciplina que practique. Eso es lo que va a garantizar y lo que va a centrar sus posibilidades y perspectiva de desarrollo.

3. LA AUTORIDAD

Otro aspecto básico de nuestro estilo de trabajo a nivel interno, es la concepción y los problemas que se dan alrededor de lo que se define como la autoridad y el ejercicio de ella dentro de la organización. Creemos que es importante hacer una definición y aclaración de las bases que eso tiene en orden al funcionamiento de una organización y sobre todo, de una organización clandestina.

Partimos de que es necesario e indispensable que haya un principio de autoridad, un principio de responsabilidad. Para ello es necesario que dentro de la organización se observen y se practiquen determinados criterios en torno a este punto.

Autoridad = Responsabilidad

Nosotros preferimos hablar de responsabilidad, en lugar de autoridad. Y ello porque el concepto de autoridad se ha distorsionado mucho, tiene una carga ideológica muy grande y está indisolublemente ligado a las estructuras de opresión dentro del sistema. (Pensamos en el "respeto y obediencia a la autoridad", en que tanto se insiste dentro del sistema).

Para nosotros la autoridad tiene un contenido totalmente distinto al que tiene dentro del sistema opresor. Nuestra concepción parte del sentido de responsabilidad para vigilar y cuidar que todos los criterios, orientaciones y disposiciones de la organización se cumplan.

Aunque esas orientaciones y decisiones pueden ser de carácter colectivo o de un organismo, siempre es necesario que sean ejecutadas y evaluadas por una responsabilidad individual. La autoridad nuestra se sitúa, pues, alrededor de la responsabilidad que alguien tiene para que todas las medidas, orientaciones y planes se realicen.

La confianza en los responsables

Hay un elemento íntimamente relacionado con la responsabilidad y que también es una característica de nuestra disciplina. Ese elemento es la confianza. Creemos que un objetivo de cada cuadro y responsable de la organización es que merezca la confianza de quienes están bajo su responsabilidad. Esto es lo que permite y garantiza que la autoridad sea funcional y efectiva.

La responsabilidad está basada en la confianza de que pueda gozar ese compañero, tanto por parte de quienes están bajo su responsabilidad como por parte de quienes están en un organismo superior y depositan en él determinada responsabilidad.

Es decir, el mecanismo de la responsabilidad está íntimamente ligado tanto a niveles superiores como a niveles inferiores, relacionado con la confianza que se le pueda tener a un compañero. Esta confianza viene dada por su actitud en la militancia y en su conducta, por su responsabilidad en el cumplimiento de las normas y métodos de trabajo y por su nivel ideológico y político.

Para nosotros la responsabilidad que se le encomiende a alguien no es un hecho gratuito y casual, ni es para llenar un requisito. Para que a un compañero se le puede asignar la responsabilidad sobre determinada trabajo, proyecto, etc, ha de tener un nivel ideológico de acuerdo a su responsabilidad que debe realizar. La confianza que se pueda tener en él será mucho más grande si su historial como revolucionario y como militante de la organización indica que tiene buenas condiciones.

Nunca podemos asignar una responsabilidad a un irresponsable. Esto es una cosa muy elemental, pero es un criterio básico a observar. Es decir, el grado de responsabilidad que se le asigne a un compañero tiene que estar en relación con la responsabilidad individual que él tenga.

Estos elementos cimientan un principio y juegan un papel muy importante para su buen funcionamiento: de una parte, la confianza que la organización tenga en un determinado compañero para promoverlo a determinada función; por otra parte, la confianza que tienen en él los compañeros que están bajo su responsabilidad, confianza basada en sus méritos, actitudes, capacidades y condiciones.

Nuestro sentido de responsabilidad no es, pues, antojadizo o formal. Anteriormente decíamos que una de las exigencias más importantes para el funcionamiento de una organización revolucionaria, es el alto sentido de disciplina que necesita practicar en todos los aspectos de su trabajo y acción. Esto está muy relacionado con la responsabilidad. Para que la disciplina pueda funcionar y llevarse adelante, es necesario que los responsables tengan el suficiente grado de confianza por parte de sus militantes y de los organismos superiores.

Cómo ejercer la responsabilidad

Otro aspecto a considerar es la forma en que debe ejercerse la responsabilidad, es decir, cuáles son los criterios que debemos manejar tanto para quienes tienen que ejercerla como para quienes tienen que funcionar dentro de esos mecanismos y estructuras.

Decíamos en el material sobre organización que nunca se podía considerar como un privilegio, el ser promovidos a una situación de responsabilidad. Teniendo esto en cuenta, a la hora de hacer valer los principios de funcionamiento y requerir el cumplimiento de todas las disposiciones de la organización, hemos de ser cuidadosos y practicar las siguientes normas, que son sencillas pero que complementan la esencia misma del problema de la responsabilidad.

El primer elemento que pondríamos en cuanto al ejercicio de la autoridad, es que nunca una disposición puede ser la expresión de una voluntad personal o de un capricho individual. Esto nos diferencia sustancialmente del ejercicio de la autoridad que tienen las organizaciones o instituciones equivalentes dentro del sistema.

Ninguna disposición que tenga que tomar un responsable puede ser fruto de su voluntad o capricho personal, sino que una disposición tiene que estar basada en las necesidades del trabajo y tiene que estar fundamentada en razones válidas y concretas.

Nunca la responsabilidad se puede ejercer en función del principio de "a mí me parece que así se tiene que hacer y punto". Cualquier decisión o determinación que se tome, debe hacerse en base a la aplicación de los criterios políticos, organizativos o de disciplina militar en las operaciones. Debemos ser muy cuidadosos para que una decisión no se haga valer como fruto de la voluntad personal.

Otro criterio que debemos aplicar al ejercicio de la autoridad, es el de discutir y plantear las cuestiones en términos de si son correctas o incorrectas, si son justas o injustas.

El usar estos dos parámetros para razonar y fundamentar la responsabilidad, hará que desarrollemos la responsabilidad no en función de decisiones o caprichos personales, sino en función de

principios y además estaremos formando a nuestros militantes, cosas muy importantes.

Nuestra disciplina es formativa y para que así pueda ser, es muy importante la actitud del responsable. Entre otras funciones del responsable está la de velar por el cumplimiento de la disciplina y para ello debe manejar con todo cuidado los criterios que antes mencionábamos en torno a lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto, aplicando a las situaciones concretas esos principios de carácter general que maneja la organización.

Ante una situación, por ejemplo, que vulnere la seguridad de la unidad, el responsable, aplicando los criterios de si es correcto o incorrecto, hará valer el respeto a las normas de seguridad. Un compañero que está actuando indisciplinadamente plantea una situación incorrecta e injusta, porque está vulnerando los derechos de los demás compañeros. Esto, que es una cosa simple, tiene sus implicaciones negativas.

Necesidad de responsables

Es indispensable la existencia de responsables a todo los niveles, especialmente cuando se trata de una organización clandestina.

Esas responsabilidades se han de ejercer dentro de la estructura vertical y de compartimentación. El ejercicio de la responsabilidad en esta forma, en todos los organismos y niveles, es lo que garantiza que la organización entera pueda funcionar de una manera coherente y responsable.

Un responsable no solamente tiene la obligación de transmitir las orientaciones, sino también la de velar por su cumplimiento y realización. No es solamente una función de enlace o correo, sino que necesitamos tener la seguridad y garantía de que esas posiciones se cumplan a todos los niveles, en la forma y tiempo que se han establecido.

Tal vez algunos compañeros no perciben en toda su dimensión la importancia que esto tiene. A veces ocurre que una tarea que había que realizar el martes se deja para el jueves de la semana siguiente; o no se cumple determinada orientación o tarea, por no darle demasiada importancia, porque se piensa que en esta etapa las necesidades no son tan perentorias y los riesgos que producen las irresponsabilidades son menores.

Pero eso es así solo aparentemente. Porque puede ocurrir que cualquier día por un pequeño incumplimiento se origine un grave traspies. La responsabilidad y la coordinación con que la organización esté actuando hoy, es lo que va a garantizar su buen funcionamiento en una etapa superior de la guerra, en la cual las comunicaciones van a ser mucho más restringidas y expeditas y el

cumplimiento de las cosas más riguroso.

Ese sentido de disciplina, de velar por que se cumplan todas las disposiciones que se toman, debe ser reconocido por parte del militante como una necesidad, e incluso ser exigido por él. Es un derecho y una obligación del militante, vigilar las deficiencias que en este sentido puedan tener los responsables y hacer valer estos criterios para que así la organización pueda funcionar perfectamente.

Nuestra organización es una organización política, diseñada para desarrollar una guerra revolucionaria. Esto le da una especificidad muy grande. No es una organización política para impulsar una lucha abierta, de masas o electoral.

Y como lo dicen todos los teóricos, si no se siguen las leyes generales de la guerra, se va al fracaso. No podemos construir una organización liberal o romántica en la que sus posibilidades de decisión y realización estén sujetas a la buena voluntad de sus miembros, en el sentido de dejar que las cosas se vayan haciendo buenamente de cualquier manera o en la que prevalezcan los criterios individuales sobre los criterios de la organización. Para eso es que existen los responsables dentro de la organización.

No se trata de que haya jerarquías por haberlas, sino que responde a las necesidades del desarrollo de la guerra. Así debemos ver nuestras responsabilidades, formándonos para ellas en una fuerte disciplina.

Sería una deficiencia muy grande el que no apretáramos cada vez más en la transmisión, realización y verificación de las orientaciones de las tareas que se deban hacer.

El ejemplo

Por supuesto que todo lo anterior no se debe hacer en una forma antojadiza o como una simple disposición.

El responsable tiene que dar el ejemplo. Una de las obligaciones más grandes y más serias que tiene un responsable es el ejemplo. Un responsable que tiene una actitud indolente, que no cumple exactamente con sus obligaciones, necesariamente verá debilitada su autoridad moral. Su ejemplo será lo que haga valer y lo que hará eficaces los planes que él tenga que desarrollar.

Esta es una de las cosas básicas que debemos tener en cuenta tanto los militantes y combatientes como los compañeros que tengan responsabilidades superiores dentro de la organización. Para garantizar el buen funcionamiento e implementar nuestra responsabilidad y confianza a todos los niveles, es necesario el elemento del ejemplo.

El responsable no tiene que realizar todas las tareas sobre las cuales tenga que dar una orientación. Tiene un tipo de responsabilidad que no le obliga a cumplir otras funciones u otros trabajos. Es decir, no podemos exigir a nuestros responsables que en virtud del ejemplo desarrollen todas las tareas que tienen que desarrollar los militantes. Hay que estar claros sobre las funciones que cada uno cubre.

También es deseable e indispensable para tener cualquier grado de responsabilidad, haber tenido algún trabajo de base y el estar vinculado a todas ellas. Esto a cualquier nivel de responsabilidad, incluida la dirección.

Pero, volvemos a insistir, ello no quiere decir que se tengan que estar realizando constantemente tareas de ese tipo. No sería posible que un cuadro o un responsable intermedio pudiera cumplir exactamente todas las tareas de militancia que desarrollan los militantes que tiene bajo su responsabilidad.

Las responsabilidades que tiene un oficial dentro de una unidad guerrillera, no pueden ser las mismas que las de un combatiente. Hay funciones muy variadas y la de él es planificar y coordinar las tareas que tienen que desarrollar los militantes o combatientes y verificar que se cumplan, pero no que él tenga que realizar todas esas tareas. Aplicando en esos casos el criterio de lo justo y de lo injusto, estaríamos cometiendo una injusticia al elegir un compañero responsable que realizara también las tareas de los militantes.

Entendemos también que cualquier responsabilidad significa un mayor trabajo, una mayor dedicación y esfuerzo. Y sería injusto cargarle al responsable otras tareas. En la organización existe necesariamente distintas funciones y tareas. Nuestra responsabilidad es cumplir cabalmente lo que debemos realizar.

Aclaremos esto para que no se interprete mal el problema del ejemplo. En todo hay principios básicos: responsabilidad, seriedad, cumplimiento. Esto se tiene que dar a todos los niveles y se debe evaluar. Cuanto más alta es la responsabilidad mayor ha de ser el rigor, pero eso no quiere decir que se desarrollen las mismas tareas.

A medida que el proceso y organización se amplían, se llegan a especializar algunas funciones. La diversificación de tareas es una necesidad. No todos podemos desarrollar lo mismo incluso a niveles de militancia. Habrá quienes desarrollen una labor de tipo técnico (lo que no niega su militancia y su desarrollo político). Otros desarrollarán una labor de tipo organizativo, pero todos dentro de los mismos criterios de eficiencia, seguridad, responsabilidad, etcétera.

Cumplimiento riguroso de las decisiones

Esto que estamos diciendo es válido igualmente para una unidad guerrillera como para unidades de otros frentes. Es decir, estos principios son básicos para toda la organización. No se puede pensar que esta responsabilidad o autoridad sirva solamente para las unidades guerrilleras o para otras unidades, sino que en todos los núcleos y en los distintos niveles necesitamos un mismo grado de responsabilidad y seriedad.

Habrán algunas cosas particulares alrededor de la autoridad en las unidades militares. En los momentos de acción militar ya no se dan orientaciones, sino que se tienen que transmitir órdenes para cumplir instantáneamente sin dudas ni vacilaciones. Por supuesto que las órdenes que se den en una acción tienen que estar sujetas, después de realizada, a una evaluación y crítica por parte de todos los participantes en ella. Pero en el momento de la acción se tiene que cumplir estricta y completamente cualquier orden o disposición que se pase. Es decir, es una responsabilidad del compañero en quien está centralizada esa acción militar el hacer cumplir esas disposiciones.

Es claro que cualquier vacilación u orden no cumplida en el transcurso de una acción, o el desorden que se provoque en un momento operativo, puede costar la vida de uno, varios o todos los participantes en esa acción.

Las orientaciones de orden político se pueden discutir. Pero después de discutir las, se tienen que hacer valer los criterios y acuerdos que se hayan tomado. No pudiendo nunca prevalecer una opinión personal o individual sobre la de la mayoría.

Es posible que una unidad o frente de trabajo se vea en la imposibilidad de desarrollar algún plan, en este momento podría ser un plan de desarrollo o de militancia y en la etapa de hostilidades podría ser un plan de operaciones o una ofensiva. Eso hay que plantearlo objetivamente y con anterioridad a los organismos superiores para evaluar si estos planes corresponden a la realidad o no. Es necesario que para la planificación haya discusión y participación de los compañeros. Pero en la ejecución de las cosas, los criterios tienen que cumplirse rigurosamente.

También es claro que no siempre ni en todos los aspectos operativos puede haber una participación general, sino que será necesario hacer una planificación compartimentada en la mayoría de los casos, y más todavía en el frente urbano, en donde los compañeros viven en circunstancias muy diferentes a las que vive una unidad militar estable.

Para la puesta en marcha de la planificación se exige un cumpli-

miento muy serio. Este es uno de los elementos o instrumentos más importantes que tiene una organización revolucionaria, para poder desarrollarse y cumplir la tarea que tiene por delante.

Responsabilidad específica

Todo esto está relacionado con otro principio: la responsabilidad que pueda tener un compañero, sólo se ejerce a los niveles que está adjudicada y dentro de los límites o amplitudes que tenga.

Un compañero no puede ejercer su autoridad con los criterios de su voluntad personal, no puede tomar decisiones por su cuenta o desarrollar planes que no están contemplados por la organización, sino que su grado de responsabilidad está limitado dentro de las estructuras y para las funciones que debe cumplir.

Eso es otro criterio importante: un compañero responsable no es todopoderoso, sino que debe ceñirse a los límites de su responsabilidad. Ningún compañero tiene una responsabilidad autónoma y absoluta, sino que ejerce una responsabilidad específica. Debe dar cuenta a los organismos superiores sobre qué decisiones tomó, por qué las tomó, qué situaciones tuvo que afrontar y cómo las resolvió, etc.

Centralización crítica

Aquí también entran las características de que nuestra organización es centralizada. Todas las organizaciones que han podido triunfar en el desarrollo de una guerra han sido centralizadas.

Esa centralización debe fijar los marcos de desarrollo, las posibilidades y los planes de cada sector. Responde a la necesidad muy seria de mantener siempre un proceso en una misma línea y bajo control.

Un proceso de guerra es un proceso muy delicado que desencadena muchos factores, potencializa condiciones e incluso llega a crear una situación muy especial en el país. Una organización revolucionaria tiene que actuar centralizadamente para poder planificar todas sus campañas y ofensivas, para poder combinar todos los elementos que deben confluír en una guerra revolucionaria.

Alguna vez discutimos el problema de la autonomía táctica y veíamos que es un criterio equivocado porque lleva (entre muchas cosas) a desarrollar acciones o campañas independientes motivadas por criterios subjetivos de quien las implementa. Para nosotros no puede haber autonomía táctica, entendiéndola en cuanto a realización de campañas, ni siquiera dentro de los grandes frentes de trabajo. La actividad tiene que estar centralizada y la realización de determinados objetivos, campañas o acciones ha de

desarrollarse acorde a las condiciones de cada uno de los frentes, de acuerdo a planes preestablecidos y autorizados. Nada puede desarrollarse antojadiza o independiente-mente de la dirección.

Esto es válido para acciones que podrían comprometer a la organización, como también para la propaganda, el desarrollo organizativo, criterios a seguir, etc. Todo esto no puede estar decidido por las apreciaciones personales de un responsable, que sólo ve una parte fragmentada del todo, aunque esa parte sea amplia.

Debemos dar a nuestros organismos superiores el informe más completo y detallado a todos los niveles sobre nuestros planes, el dinero que manejamos, los recursos de que disponemos para el trabajo que implementemos, los cuadros o militantes que promovamos, etc.

Y por supuesto que en todo esto debemos estar sujetos a la crítica y a la autocrítica. Nuestra autoridad siempre está sujeta a la crítica. Eso es sumamente importante y por más cerrada que sea nuestra clandestinidad y por más centralizados que tengamos nuestros mecanismos, siempre debe existir la elaboración y la exigencia de crítica para cualquier cosa que se haya realizado.

Esto hay que promoverlo a todos los niveles. El responsable tiene la obligación de criticar al militante que no haya desarrollado determinada tarea o cuya actitud no sea correcta. De la misma manera, el militante tiene derecho a criticar al responsable por cualquier falla que perciba. Los organismos superiores tienen la necesidad y obligación de conocer, analizar y criticar nuestro trabajo.

Sin ostentación pero con firmeza

Otro principio es que la responsabilidad debe ejercerse sin ninguna ostentación.

Esto está relacionado con el concepto que antes aplicábamos de la sencillez. Hay que tenerlo presente aún para las situaciones difíciles que puedan darse en algunas unidades militares.

Eso tampoco debe ser motivo de distensión. El ser promovido a una responsabilidad no debe motivar diferenciación en el trato, en la manera de ser, de reaccionar, de relacionarse, etc. implementándose, al contrario, una mayor comunicación y solidaridad con quienes tenga que ejercerse la responsabilidad.

Un responsable nunca se debe inhibir de cumplir sus responsabilidades y obligaciones, aunque nunca deba hacerlo en forma autoritaria. Los comentarios que su acción pueda suscitar será algo a analizarse a posteriori. Pero él deberá hacer que se cumplan los principios establecidos para esa tarea, frente o

situación. Es posible que pueda interpretarse mal su actitud, pero si el responsable ha actuado consecuentemente con los principios, no debe de inhibirse de ninguna manera, ni desentenderse de algún problema, actitud o exigencia que sea necesario afrontar para el cumplimiento de sus tareas y obligaciones.

Hemos visto brevemente los elementos y criterios que integran nuestro concepto de autoridad y responsabilidad. Responsabilidad que tiene que ir marcada por la confianza que ha de ser ejercida con firmeza y fraternidad, que en ella tiene mucho que ver el ejemplo, que es una responsabilidad limitada a su ámbito específico, que ha de ser necesariamente centralizada y ejercida sin autoritarismo u ostentación.

4. EL ESTUDIO

Dentro de nuestro estilo de trabajo incorporamos también el estudio porque creemos que debe formar parte de nuestra concepción y práctica revolucionaria.

El estudio es de los elementos sustanciales e indispensables que han de mantenerse en una forma sistemática y constante, tanto a nivel de militantes en lo individual como colectivamente a niveles generales de la organización en todos sus frentes, sectores y niveles.

La actitud y el estilo de trabajo en el estudio de nuestros militantes la podríamos definir de avidez y de hábito incorporado a la vida cotidiana. Entendemos que todo revolucionario debe desarrollar una actitud afanosa y de interés muy grande que lo lleve a disciplinarse para poder estudiar sistemática, profunda y organizadamente.

No concebimos un militante de nuestra organización que tenga limitaciones en este sentido o que tenga rechazo, o no haga una valoración exacta de lo que es la actividad del estudio como parte sustancial de la formación. El estudio debe ser un hábito que implique una necesidad cotidiana en el militante, en el núcleo de trabajo específico donde se esté, en el nivel que se tenga.

No es que deba ser la única actividad y alrededor de la cual se tenga que supeditar el resto de la militancia, pero sí es una de las sustanciales que necesita todo militante para desarrollarse. Debe plantearse como una tarea el llegar a tener el hábito del estudio y de la lectura.

Inicialmente, en el medio urbano, en los círculos intelectuales de la misma organización se encontró que el nivel y calidad del estudio era muy bajo. Esa era una deficiencia grave que supuso, paradójicamente, un arduo esfuerzo para superarla. Para ello fue necesario reforzar la valoración del estudio, en orden a la

profundización de la conciencia revolucionaria e insistir en la dedicación que hay que poner para que llegue a convertirse en un hábito y necesidad.

Esta actitud que se dio en los medios intelectuales urbanos no existió afortunadamente en las clases populares. En el campesinado y en los sectores obreros (que son sectores de una menor formación cultural) sí existe esa avidez esa necesidad de formación de la conciencia revolucionaria. Hemos visto cómo se hacen grandes esfuerzos, verdaderos alardes de disciplina, para entrarle a textos que entrañan dificultades serias para ser comprendidos por los términos, por las palabras y redacción que presentan. Ahí sí hay un campo fértil para el estudio, porque existe esa avidez por conseguir el hábito del estudio y la información.

No se trata de hacer un esfuerzo o sacrificio por poco tiempo, sino que se trata de una necesidad que hay que satisfacer con esfuerzos sistemáticos.

El estudio debe hacerse sistemáticamente. Estudiar en forma dispersa no representa mayor ventaja y el enriquecimiento que podemos conseguir para nuestra formación es sumamente limitado y fragmentario. Si estamos leyendo un libro o estudiando un texto y le dedicamos poco tiempo, dejando grandes espacios entre un tiempo y otro, estaremos perdiendo lo que es básico mantener: la continuidad. Solamente con continuidad en el estudio se pueden captar bien los planteamientos, las ideas que se exponen en tal texto o material. Si no mantenemos la continuidad en el estudio, estamos malogrando y echando a perder nuestras posibilidades de formación.

Parecía que algunos compañeros no valoraban suficientemente la necesidad y la importancia que el estudio tiene para la práctica dentro de una organización revolucionaria. A veces se creía que estudiar es algo reservado para determinados compañeros que deben desarrollar tareas teóricas y por eso sí necesitan una formación, pero que eso no incumbe a todos los militantes y que en todo caso era suficiente para la formación del militante el tener una noción general de algunos aspectos revolucionarios.

Esta es una actitud muy grave y que a la larga tiene consecuencias en el trabajo práctico, en el desarrollo de la militancia y de la lucha. El no estudiar, el no profundizar en los aspectos teóricos, lleva a un pragmatismo y empirismo total en el desarrollo de la militancia.

Debemos tener en cuenta que estamos implementando un estilo de trabajo en una etapa de preparación, en donde estamos forjando múltiples cuadros que puedan desarrollar correctamente nuestros planes de acción de diferente tipo. Pero lo primero que se necesita para ello es comprender que una tarea práctica y sencilla está

vinculada a todo un proceso. Si esa tarea se mira y realiza bajo el punto de vista pragmático, entonces esa tarea se hace siempre exactamente igual y el militante no puede aportar nada a la realización de esa tarea.

El revolucionario debe saber sacar experiencia de las tareas que realiza y tiene que sistematizarlas. Para ello es necesario tener el hábito de abstraer, de teorizar.

Ya en un nivel superior, para implementar un trabajo organizativo, para captar las necesidades del país y de la organización, para encontrar la solución correcta a los problemas que se presenten, es mucho más importante tener el dominio de la teoría.

Las cosas no surgen espontáneamente y la realidad y su análisis no nos van a enseñar todo. De nada nos sirve ver la realidad si no tenemos instrumental para analizarla, si no tenemos los métodos y la experiencia para poder sistematizarla.

Por todo ello es que dentro del estilo de trabajo incorporamos este elemento del estudio y la disciplina intelectual que es una necesidad básica e indispensable en todo militante. El estudio es lo que nos permite asimilar, desarrollar y transmitir nuestra experiencia y enriquecerla en muy poco tiempo.

Por supuesto que sobre esto hay muchos materiales (libros, artículos, historias, periódicos), que son inoperantes. Pero hay otra cantidad enorme que nos abreviarán mucho nuestro proceso de búsqueda al poder enterarnos y compartir lo que ha sucedido en otras partes, no para copiarlo sino para poder enriquecer nuestro conocimiento.

El estudio es lo que nos permite conceptualizar y concretar en poco tiempo, las experiencias que se realizan durante muchos años.

En este nivel, aunque muy modestamente, situamos los materiales de nuestra organización. Un material puede tener pocas páginas, pero en él encontramos reunidas experiencias que costaron mucho tiempo para realizarse, que significaron una práctica esforzada hasta llegar a determinadas conclusiones. El militante que estudia un material no necesita pasar por todas esas experiencias para poderlas asimilar. A través del estudio puede contar con ellas, asimilándolas sin tener que vivirlas.

Así entendido, el estudio se convierte en uno de los instrumentos fundamentales que tiene un revolucionario para su formación y en uno de los requisitos indispensables para que él pueda aportar verdaderamente. De otra manera su capacidad de aportación será limitada, encontrará un tope y sus mismos planes estarán sujetos a muchas limitaciones y variaciones, porque no tiene la visión de conjunto que es necesaria para encuadrar correctamente su trabajo y

la lucha.

Si alguien mira y valora sólo eso que está haciendo y no lo ubica como una aportación suya dentro de la lucha, entonces intentará buscar cosas más espectaculares para realizar y caerá fácilmente en el activismo y en el individualismo, porque para él el único valor de aportación es lo que él hace concretamente y no percibe la totalidad del proceso a nivel nacional e incluso a nivel internacional.

Esto también tiene efectos en la moral de la gente. Una sólida moral solamente puede estar basada en una convicción ideológica y política y en una verdadera comprensión de los procesos.

Si para alguien el proceso revolucionario resulta una cosa misteriosa e ininteligible y está en ese proceso sólo por su buena fe, lo más probable es que se quede sin perspectiva en cualquier momento al terminarse su entusiasmo, al empezar las dificultades, al encontrarse frente a algunas limitaciones, o ser víctima de la represión, etc.

Para ese alguien, la revolución era una cosa misteriosa que podía tener visos de aventura o relaciones humanas simpáticas y agradables, pero no había asumido la importancia y la necesidad de esa tarea e incluso de los mismos sacrificios individuales que supone.

Por eso insistimos en que todo revolucionario debe ser muy estudioso al nivel que él lo pueda hacer y según su desarrollo y sus capacidades.

Además, estamos absolutamente convencidos de que la formación política se puede llegar a adquirir, sea cual sea el nivel cultural que cada uno tenga.

No decimos que la formación política sea fruto solamente del estudio, pero sí que es indiscutiblemente uno de los vehículos más importantes para adquirirla.

Después de todas estas consideraciones en torno a la importancia y necesidad del estudio, vamos a analizar cómo debe ser nuestro estudio y qué aspectos debe abarcar.

Cómo debe ser nuestro estudio

La concepción que nosotros tenemos del estudio, está bastante alejada de las concepciones generales que sobre él se suelen dar.

Digamos que nada tiene que ver nuestra concepción del estudio con la que de una u otra manera nos han enseñado a hacer en las instituciones donde hemos estado. Ya sea a niveles de primaria,

secundaria o universitaria. Tampoco tiene nada que ver con la práctica que se ha dado y se sigue dando a niveles de algunas organizaciones de izquierda.

Nosotros vamos a encontrar lo esencial y lo fundamental de lo que estamos estudiando, pero no vamos a memorizar citas, párrafos o textos.

Creemos que el método que tenemos que seguir para estudiar no puede ser el método del catecismo. Ese tipo de estudio es contradictorio con una condición revolucionaria, ya que se van a esterilizar esos mismos conocimientos que se han adquirido al querer utilizarlos después mecánicamente.

Esos conceptos, citas o conocimientos que se aprendieron se llegan a convertir en lo que nosotros llamamos catecismo, recordando el tipo de formación religiosa, en donde todas las cosas dogmáticas venían formuladas en forma de preguntas y respuestas y que había que aprender exactamente en todas sus palabras, puntos y comas, sin importar mucho su esencia.

Esta forma de estudio de memorización no sirve, definitivamente. Lo importante es ubicar la esencia de las experiencias o conocimientos, lo que eso nos pueda dejar y nos pueda enriquecer y que es lo que en definitiva nos va a permitir ampliar mucho más nuestra visión y poder orientar mejor nuestra acción. Nosotros buscamos el conocimiento de la teoría y el estudio de la experiencia para orientar mejor nuestra acción, concebirla y planificarla satisfactoriamente.

Si nosotros no tenemos más que esquemas y textos aprendidos, es decir, si sólo hacemos una absorción mecánica de esa teoría, entonces estaremos mecanizando nuestro pensamiento y le estaremos quitando toda posibilidad de creatividad.

Cuanto mayor sea nuestro conocimiento teórico y sobre las experiencias revolucionarias de otros pueblos, será mejor. Pero no estudiaremos para adueñarnos de ello y repetirlo, sino para llevarlo a la práctica de una manera conforme a nuestra sociedad, que permita un mayor desarrollo de nuestro proceso de guerra.

Si nosotros repetimos mecánicamente esos conocimientos aprendidos según el método tradicional de aprendizaje, estaremos perdiendo el tiempo bajo el punto de vista revolucionario. Podríamos convertirnos en unos "ilustres dominadores de la teoría revolucionaria", pero eso en definitiva no sirve para nada más que para transmitir esos conocimientos, lo mismo que lo puede hacer el libro.

Podríamos convertirnos en lo que se ha definido muchas veces como "marxólogos", como expertos en el conocimiento del marxismo

leninismo, pero no seríamos marxistas verdaderamente, si no profundizamos y elaboramos.

Nuestro estilo de trabajo en cuanto al estudio debe estar marcado por la profundización en los conocimientos, analizán-dolos y viendo su aplicación para nuestra práctica.

Qué debe abarcar nuestro estudio

Los aspectos fundamentales que debe abarcar nuestro estudio son: la teoría, la historia y las experiencias revolucionarias.

Nuestro estudio debe abarcar la teoría revolucionaria en general, que es lo que nos da los principios y la metodología. Es decir, que nos brinda el instrumento para interpretar nuestra realidad y elaborar nuestra propia teoría del desarrollo de nuestro proceso.

Este conocimiento de la teoría revolucionaria es indispensable.

A ello debemos sumar también el conocimiento histórico de nuestras condiciones y la visión histórica de nuestros procesos.

Por otra parte, debemos centrar nuestra atención en el conocimiento y profundización de las experiencias de todos los pueblos y en particular de los que tengan o hayan tenido características o condiciones similares de orden político, económico y social a las que se nos puedan presentar a nosotros. El conocimiento de las experiencias de guerras de liberación, de guerras revolucionarias que han triunfado en este siglo, es una cosa vital para nuestro estudio.

El conocimiento sobre estos tres grandes rubros se debe conjugar para nuestra formación. La metodología específica, libros, materiales, etc., están planteados en los planes de formación.

Lo anterior tenemos que complementarlo con algo que también debe entrar como parte indispensable en nuestro estudio. Es el aspecto de la información.

Debemos mantener y perfeccionar en la medida de lo posible nuestra información, una información amplia y no necesariamente especializada en todos los aspectos, (salvo alguien que tenga que desarrollar algún trabajo específico para lo cual necesite recabar información pormenorizada e incluso secreta sobre determinado aspecto).

Aquí no hablamos de información a niveles de trabajo de inteligencia, sino información de carácter político, económico, social, cultural. Eso es muy importante incorporarlo a la actividad cotidiana de todos nuestros militantes y cuadros. Es lo que permite completar un panorama de conjunto y por eso lo incluimos dentro de

nuestro estudio.

Hay que agregar también el estudio de cuestiones técnicas orientadas correctamente, porque no cualquier cosa nos sirve por el sólo hecho de ser técnica.

No se trata de montar laboratorios de investigación técnica, para llegar a dominar nuevos aspectos científicos, para ello no tenemos tiempo, ni recursos, ni posibilidades. Debemos encontrarle la funcionalidad a los aspectos técnicos que estudiemos, es decir, encontrar el campo de aplicación de los aspectos técnicos a las necesidades del proceso de guerra.

Se trata, por lo tanto, de una tecnología aplicada que sea adecuada a la posibilidad de desarrollo que tengamos.

Podemos llegar a crear una tecnología artesanal bastante desarrollada, con técnicas que estén a nuestro alcance y puedan aportar posibilidades reales de desarrollo al movimiento revolucionario, porque son efectivas. Alrededor de eso podemos desarrollar nuestra preocupación por la técnica.

A algunos aspectos técnicos tendremos acceso y a otros no. No vamos a pretender ser buenos técnicos en todo: en explosivos, en electrónica, en mecánica, o en armamento superior. Hay aspectos que suponen un determinado grado de especialización, de aptitudes y conocimientos. No podemos pretender dar una preparación médica, que sobrepase el nivel de primeros auxilios, a determinados militantes que no tienen conocimiento y ninguna aptitud para ello.

El trabajo organizativo habría que orientarlo en orden a captar gente que tenga esa preparación para poderlo desarrollar. Es mejor que un doctor atienda una situación de salud a que la atienda un abogado, por más que éste tenga alguna idea sobre medicina.

Debemos preocuparnos por obtener ese estudio técnico adecuado y funcional. Pero debemos unir estos estudios técnicos al desarrollo ideológico y teórico para su aplicación política.

Las concepciones de tipo político que se tengan, pueden permitir un mayor y mejor uso de los conocimientos técnicos que se posean. Nuestra experiencia nos dice que cuando más grande es la formación política, hay mayores facilidades para resolver los aspectos prácticos y técnicos, tanto en lo militar, en práctica diaria de la vida guerrillera, como en las cosas más simples de la vida. Por eso debemos profundizar e interrelacionar el desarrollo de la técnica con el desarrollo ideológico y político, para poder aprovechar de una mejor forma todos los aspectos técnicos.

Consideramos que estos aspectos (aunque expuestos en forma muy reducida), son los que deben abarcar nuestro estudio que, como

hemos dicho, debe constituir una de las preocupaciones y de las actividades fundamentales de todos los militantes.

Pero el estudio, por sí sólo, no puede llegar a completar nuestro objetivo de implementar la formación política de nuestros militantes. Decíamos al principio que era un vehículo insustituible pero que no era el todo. También en el material de "Criterios" decíamos que no queremos ni círculos de estudio ni grupos de tiratiros.

La formación política está articulada con el estudio, con la vida política interna que se haga en cada unidad y en cada organismo. Es indispensable que la vida política y organizativa dentro de la Organización lleve a afrontar constantemente todas las situaciones que se presentan para ejercer la militancia.

Esa vivencia y práctica real de la militancia, es lo que complementa la posibilidad de una buena formación política e incluso facilita el que se pueda desarrollar un buen teórico.

Para poder desarrollar una buena teoría bajo el punto de vista revolucionario, se necesita tener una práctica política constante, es decir un contacto sistemático con la realidad y con los problemas que se deben afrontar. Eso es lo que permite adquirir una experiencia y la experiencia unida a la formación teórica es lo que permite elaborar. Solamente en esta forma podrá tener un verdadero valor su elaboración y su teoría y será algo más que repetición de textos.

Esa debe ser una de nuestras aspiraciones e inquietudes: cómo vincular, el estudio con la práctica, cómo vincular la teoría con la acción, cómo hacer de todo ello un conjunto.

La actividad de un revolucionario militante no es fácil. Supone un esfuerzo porque tiene una complejidad grande que se va superando por el estudio y por los otros aspectos que vemos que hay que desarrollar, cultivar y practicar dentro de la organización. Eso es el mérito y la necesidad inexcusable de alguien que quiere ser revolucionario.

5. ESTILO DE TRABAJO EN LA VIDA LEGAL

Veamos ahora otro aspecto del estilo de trabajo. Lo podríamos llamar "la conducta del militante de vida legal en el medio externo a la Organización".

Hemos visto ya los aspectos del estilo de trabajo al interior de la Organización. Ahora es necesario descubrir el estilo de vida, la manera de ser, los valores de un militante clandestino en su vida legal.

Conducta ejemplar con sus compañeros de trabajo

Aquí hay que precisar algunas cosas. Porque si decimos simplemente que el militante debe ser ejemplar en su medio de trabajo, que debe ser ejemplar en el estudio, en su familia y hogar, tal vez podríamos estar dando la impresión de recomendar el ser ejemplar según los términos y los valores de la sociedad burguesa.

Podríamos estar recomendando a nuestros militantes que sufrieran tremendos grados de sobreexplotación, porque ser un ejemplar trabajador en su medio sería trabajar y cumplir excesivamente todas las tareas e incluso, un poco más de lo que hayan impuesto en la fábrica, en la oficina, en cualquier trabajo.

Sin embargo, nuestro militante no debe normar su actitud en función de los valores burguesas, ni en función de la moral burguesa. Nuestro militante debe ser ejemplar pero no en sus relaciones de dependencia o de explotación, sino en sus relaciones con sus iguales y es ahí donde debe proyectar su conducta correcta y ejemplar.

Desde nuestro punto de vista, un obrero es ejemplar no en función de su cantidad de trabajo en la fábrica o en la oficina, sino en la medida y forma correcta en que se relacione con sus demás compañeros igualmente explotados, como él. En las relaciones con sus compañeros explotados, es donde nuestro militante ha de mostrar actitudes de respeto, de trato correcto y fraterno. Así se ganará la simpatía y el respeto de todos los compañeros.

Es decir, que la norma de su conducta ejemplar es la relación correcta con sus compañeros de trabajo, a quienes debe ayudar, mostrar una actitud solidaria, de preocupación.

Estas actitudes deben estar dentro de los parámetros de un pensamiento revolucionario. No se trata de convertirse en benefactor, ni practicar una política paternalista o de caridad. Ser solidario significa apoyar a la gente, apoyar sus demandas, compartir sus problemas, pero con actitudes positivas.

Además nuestro militante debe estar preparado por su propia formación ideológica, para dar consejos correctos sobre situaciones personales y problemas familiares que se les presenten a sus compañeros de trabajo. Igualmente debe dar orientaciones correctas para preservarse en lo posible, de una sobreexplotación, de los abusos, de los malos tratos, de las condiciones insalubres y de todas las condiciones infrahumanas que haya a su alrededor.

Crear posibilidades de trabajo político

Actuando de esta manera, el militante, aunque no esté desarrollando una actividad política directa, está creando a su alrededor la

posibilidad de un trabajo político, que se aprovechará según las circunstancias y condiciones. El militante va creando así una imagen que sus compañeros perciben, convirtiéndose en el eje de ellos. Por su conducta consecuente depositan en él su confianza y llegará antes o después, a poder ejercer una función política, utilizando los métodos de aproximación, de observación y de influencia política clandestina.

Con su conducta pues, todo revolucionario tiene que crear a su alrededor condiciones de trabajo político, pero procurando no evidenciarse, sino que sus compañeros lo juzguen como gente seria, responsable, discreta y gente de la que puede fiarse.

Sobra decir que en los otros aspectos nuestro militante no puede ser irresponsable; es decir, no puede ser borracho, incumplido en la palabra, parrandero, etcétera.

Conducta ejemplar auténtica

Pero no pensemos que la conducta ejemplar y correcta se plantea solamente como táctica para crear buenas condiciones de trabajo político. La conducta ejemplar es la esencia de todo revolucionario y se basa en los mismos principios de su ser revolucionario. Esto es lo que la hace posible y auténtica y por ello sus compañeros confían en él.

No se trata de algo forzado, ni de un manto o pantalla que esté creando el revolucionario para aparecer así ante los demás, como el disimulo que tenemos que hacer frecuentemente los que vivimos en la clandestinidad simulando ser una persona distinta. La conducta ejemplar no es una apariencia, sino que es parte de la esencia, de la vida, del ser, de la persona del revolucionario. Son los valores que están integrados completamente en su ser y sus relaciones con los compañeros. Por ser auténticos y verdaderos es por lo que destacan, por eso son reconocidos por la gente y por eso infunden confianza.

Esto es algo muy básico e importante para todo militante. El debe tener presente siempre que es el espejo de la Organización ante los otros. Aunque no sepan (y no deben saber) que es militante clandestino, su comportamiento debe proyectar en todos los que le rodean una actitud de confianza, de respeto y de solidaridad con respecto a él.

El militante en su vida de familia

Debemos ubicar dentro de una visión revolucionaria los valores de la vida de familia, de la vida de hogar. En este campo hay que deslindar claramente los auténticos valores de las visiones

cinematográficas y novelescas del padre ideal o de la madre e hijos modelos.

Existe el prototipo del "hijo modelo" dentro de los parámetros y de los valores que supuestamente practica la sociedad burguesa. Y decimos supuestamente, porque en realidad la mayoría de las veces esos valores no se practican, sino que son pretextos, pantallas o situaciones que se manejan y utilizan de una manera antojadiza para mantener la sociedad podrida por dentro.

Un militante debe tener eso muy claro y estar prevenido. Se va a intentar aplicarle con todo rigor ese "modelo de hijo" con todas sus exigencias, porque el objetivo que tiene un medio burgués, en cualquier situación, es preservar a cualquiera de sus miembros de la participación revolucionaria. Y para evitar esa participación, el medio burgués esgrime el aspecto de las responsabilidades, de la obediencia, de los valores ideales, cuyo cumplimiento exigen a todos, incluso a los militantes.

Nuestros militantes han de descubrir esos valores, han de saber situarlos alrededor de un factor ordenador central. El factor ordenador de los demás valores es la lucha revolucionaria, que es lo más importante y fundamental para un militante.

Sin embargo, frecuentemente el militante se encuentra en una familia que no sabe y no debe saber su situación militante. Esto nos plantea un problema: ¿Cuáles son los valores que debe admitir y respetar? ¿Qué conducta debe adoptar en su vida legal familiar?

Creemos que debe reordenar, alrededor de su compromiso fundamental, los valores que le exigen compromisos y responsabilidades familiares y sociales, y no hacerlo al revés como a veces sucede a algunos.

Esto no quiere decir de ninguna manera que haya de abandonar su vida legal o familiar (pues eso mismo le puede servir incluso con fines operativos de desinformación), sino que ha de evitar caer en la trampa de asumir el modelo burgués de padre o de hijo modelo.

El militante debe practicar, en la medida que pueda y que las circunstancias se lo permitan, una relación cariñosa con su familia, relación que a veces va a ser problemática, porque el cariño y las relaciones siempre van interferidas por los aspectos ideológicos y políticos, llegándose a veces a enfrentamientos radicales y definitivos entre hermanos o entre el padre e hijo.

Dentro de lo posible, el militante debe ejercer sus relaciones de cariño y amor de manera plena, franca y sencilla. Debe implementar otros valores como la espontaneidad, la libertad en las relaciones, la franqueza en sus relaciones de hogar, pero liberándose del compromiso y obligaciones burguesas. Todo esto le ayudará a

desarrollar mejor su vida revolucionaria y a implementar otro tipo de relaciones.

En su ámbito íntimo, dentro de su casa, debe luchar por su independencia. Este es uno de los aspectos que todo militante debe tener garantizado. El sabe muy bien para qué está utilizando su independencia, para qué la cultiva y para qué la va consiguiendo, aunque lo oculte a los demás.

Estos principios y aspectos los ha de desarrollar y cuando sea posible los ha de compartir en el ámbito de su hogar. Cuando las condiciones de seguridad lo permitan ha de compartir en su hogar sus ideas políticas. Pero ha de hacerlo solamente cuando las condiciones de seguridad lo permitan (y nunca se insistirá lo suficiente en esto), para que al comunicar sus inquietudes políticas, vaya promoviendo la formación política de sus seres queridos y así puedan comprenderlo en alguna medida.

Puede ocurrir frecuentemente que el militante resulta un tipo muy extraño en el medio burgués, un ser completamente fuera de serie, a quien nadie entiende ni comprende. Esto es algo lógico. Es normal que no lo puedan comprender los burgueses, ya que el militante no funciona acorde con el sistema y sus valores.

Una preocupación muy seria que han de tener los militantes en los medios pequeño-burgueses es no dejarse absorber y arrastrar por los mecanismos de ascenso social implementados por la pequeña burguesía, como son las responsabilidades de jefe de casa, el modelo ideal de ama de casa, etc.

Resumiendo podemos decir que la conducta ejemplar del revolucionario, no consiste en adoptar esos modelos y llevarlos a sus últimas consecuencias, adquiriendo esa cantidad de compromisos que nuestra incipiente sociedad de consumo va implementando cada vez con mayores atractivos y con una red más tupida de compromisos sociales.

Nuestra conducta en el medio familiar debe estar basada en la comprensión, en el afecto sincero y en los principios que antes enumerábamos. Si lo hacemos así estaremos viviendo en la práctica una contradicción constante con nuestro ser revolucionario.

Las concesiones en este campo de los compromisos sociales tienen una proyección muy amplia y llegan hasta los aspectos que parecen más inocuos y inocentes. Aquí vivimos un riesgo continuo si no estamos vigilantes, pues es algo que se va metiendo insensiblemente y nos va absorbiendo la vida particular, creando una amplia red de nexos sociales, de trabajo, etc. hasta formar una malla en la que quedamos indefectiblemente atrapados. Todo esto nos provoca después una situación inestable y de frustración.

Al valorar nuestra vida legal, nuestro principio ha de ser utilizar la vida legal para nuestra lucha revolucionaria y no ser utilizados por esa vida legal. Así nos evitaremos de vernos envueltos en mil conflictos que mermen y limiten nuestras posibilidades de desarrollo revolucionario.

Otro elemento importante a considerar es que, no podemos exigir a niveles familiares e íntimos que todos compartan nuestra ideología y práctica revolucionaria; lo único que podemos pedir y exigir es el respeto a nuestra actividad y posiciones, pero no podemos obligar a todos los miembros de la familia a que piensen o abracen la causa como lo hacemos nosotros.

Esto hay que tenerlo muy presente cuando existen relaciones de carácter personal o amoroso. Cuando no se comparten ideas políticas y visión de la realidad, resultará casi imposible continuar con nuestras relaciones amorosas.

Para evitarnos una situación de conflicto en nuestro estilo de trabajo, hemos de saber que habrá familiares que no podrán cambiar por sus propias limitaciones de edad o formación.

Sabiendo que las cosas son así, no nos debemos poner en una situación de conflicto o tensión para hacer cambiar a esas personas. Lo que tenemos que hacer en semejantes situaciones es montar una sólida línea de defensa de nuestra independencia, vida privada, de nuestra propia realidad y realización.